

El espacio público desde la perspectiva del colectivo infantil y el de los adultos mayores. Un estudio interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales

Erika Tatiana Ayala García

Tesis presentada para obtener el título de Doctora por la Universitat Politècnica de Catalunya

Dirigida por la Doctora Marta Llorente

Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura

Departamento de Teoría en Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación

Barcelona

2018

*A Eduardo, Anna Sofia y Manuela, los motores de mi vida, mi fuerza e inspiración para ser un
mejor ser humano.*

Agradecimientos

El desarrollo de esta tesis doctoral se ha convertido en una de las principales metas que componen mi vida académica y fortalecen mi quehacer profesional, a lo largo de este proceso he tenido la fortuna de contar con grandes personas que me han acompañado y apoyado. Por tal razón, los agradecimientos aquí condensados son una expresión de cariño y afecto.

A Eduardo, Anna Sofia y Manuela; mis motores y fortaleza incondicional, que durante todos estos años me han apoyado e incentivado a seguir adelante.

A mis padres, por inculcarme la disciplina que me caracteriza y por ayudarme a forjar un carácter fuerte que me ha ayudado a cumplir las metas propuestas.

A Marta, mi tutora, mi guía; por estar siempre presente, por creer en mi, por recordarme en todo momento la importancia de hacer las cosas bien y dejar una huella que trascienda el tiempo y las fronteras.

A Daviana y Daniela Tami que han estado siempre a mi lado, apoyándome y fortaleciendo el proceso de diagramación gráfico descriptivo de esta tesis.

A Vicente Sarrablo, Juan P Aschner, Toni Cumella, Benedetta Tagliabue- Fundació Enric Miralles, Enric March, Anna Ortiz, Linda Carolina Espinosa, El Taller de Historia del Camp de l'Arpa del Clot, Maruja, Albert Recio, Cristina Prades, el Casal de Barri y de Avis de la Prosperitat, y a todas aquellas personas que han aportado su conocimiento y tiempo en entrevistas, grupos focales y aporte de material documental o fotográfico.

A todos ellos les reconozco la importancia de sus aportes y les agradezco inmensamente el permitirme hacer parte de su espacio vital para poder llevar a buen termino esta tesis doctoral.

Erika.

Resumen

Esta tesis doctoral se enfoca en el entendimiento del concepto del espacio público por parte del colectivo infantil y de los adultos mayores. En ella se construye un marco teórico interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales que pretende reconocer las diferentes formas de uso, apropiación y transformación espacial que manifiestan los sujetos de estudio con relación a la plaza Ángel Pestaña del barrio de la Prosperitat y la plaza Can Robacols del barrio Camp de l'Arpa del Clot de la ciudad de Barcelona. Esta investigación se ha desarrollado por medio de una metodología documental que soporta el marco teórico de la misma y un extenso trabajo de campo que combina herramientas cualitativas y cuantitativas. Como hallazgos se destacan la importancia de los Movimientos Sociales Urbanos en cabeza de las Asociaciones de Vecinos, quienes han luchado por el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de los barrios sometidos a estudio. Así mismo, se resalta que la plaza Ángel Pestaña y la plaza Can Robacols se configuran como hitos urbanos y referentes históricos y sociales que promueven la cohesión y el sentido de lugar dentro de los barrios a los que pertenecen.

Palabras Clave: Arquitectura, Adultos mayores, Ciencias sociales, Espacio público, niños, Movimientos Sociales Urbanos.

Abstract

This doctoral thesis focuses on the understanding of the concept of public space by children and older adults. It builds an interdisciplinary theoretical framework between architecture and social sciences that aims to recognize the different forms of use, appropriation and spatial transformation manifested by the subjects of study in relation to the Plaza Angel Pestaña in the Prosperitat neighborhood and Plaza Can Robacols of the Camp de l'Arpa del Clot district of the city of Barcelona. This research has been developed through a documentary methodology that supports the theoretical framework of the same and an extensive field work that combines qualitative and quantitative tools. As findings, the importance of the Urban Social Movements in the head of the Neighborhood Associations, who have fought for the improvement of the quality of life of the inhabitants of the neighborhoods under study, are highlighted. Likewise, it is highlighted that the Plaza Angel Pestaña and Plaza Can Robacols are configured as urban landmarks and historical and social references that promote cohesion and a sense of place within the neighborhoods to which they belong.

Keywords: Architecture, Older Adults, Social Sciences, Public space, children, Urban Social Movements.

Tabla de contenido

| | |
|---|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1.1 MARCO METODOLÓGICO | 3 |
| 1.2 ÁREA DE ESTUDIO | 6 |
| 1.3 PLAZA ÁNGEL PESTAÑA | 7 |
| 1.3.1 Muestra | 7 |
| 1.3.1.1 Criterios de inclusión de la investigación | 8 |
| 1.3.2 Métodos de recolección de información. Aspectos principales del guion de entrevista | 8 |
| 1.3.2.1 Realización de las entrevistas | 9 |
| 1.3.2.2 Perfil de las personas entrevistadas | 10 |
| 1.3.2.3 Transcripción, codificación y análisis de las entrevistas | 11 |
| 1.3.3 Observación participante plaza Ángel Pestaña | 12 |
| 1.4 PLAZA CAN ROBACOLS | 12 |
| 1.4.1 Muestra y métodos de recolección de información | 12 |
| 1.4.1.1 Criterios de inclusión de la investigación | 13 |
| 1.4.2 Métodos de recolección de información. Aspectos principales del guion de entrevista | 13 |
| 1.4.2.1 Realización de las entrevistas | 14 |
| 1.4.2.2 Perfil de las personas entrevistadas | 15 |
| 1.4.2.3 Transcripción, codificación y análisis de las entrevistas | 16 |
| 1.4.3 Observación participante | 16 |
| 1.4.4 Mapas cognitivos. Elaboración | 18 |
| 1.5 ESTRUCTURA COMENTADA | 19 |
| 2. EL DERECHO A LA CIUDAD: ENTRE LO COTIDIANO Y LO CONSTRUIDO | 20 |
| 2.1 LA CIUDAD COMO ESPACIO HABITADO Y FUENTE DE SOCIALIZACIÓN | 20 |
| 2.2 CONFIGURACIÓN FÍSICA Y SOCIAL DEL ESPACIO | 25 |
| 2.3 EL PAPEL DEL ESPACIO PÚBLICO EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y FÍSICA DEL ESPACIO | 28 |
| 2.4 LA REIVINDICACIÓN DEL CIUDADANO, LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD | 34 |
| 2.5 ESPACIO PÚBLICO: PAUTAS DE DISEÑO Y COMPOSICIÓN FÍSICA | 38 |

| | |
|---|------------|
| 2.5.1 Zonas recreativas de uso público | 43 |
| 2.6 BARCELONA CIUDAD: UN BREVE RECUENTO DE SU HISTORIA Y PERSPECTIVAS URBANAS ENTRE 1854-2006. | 51 |
| 2.7 MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN BARCELONA: LAS REIVINDICACIONES CIUDADANAS Y EL DERECHO A LA CIUDAD | 61 |
| 3. SUJETOS, LUGARES Y ACCIONES: LA ARQUITECTURA COMO PUNTO DE ENCUENTRO Y COMÚN DENOMINADOR | 66 |
| 3.1 LOS NIÑOS, ESPACIO PÚBLICO, JUEGOS Y COTIDIANIDAD | 66 |
| 3.1.1 La percepción, el reconocimiento y la valoración espacial de los niños | 70 |
| 3.1.2 Espacios públicos para niños | 73 |
| 3.2 LOS ADULTOS MAYORES Y EL ESPACIO PÚBLICO. EL ESPACIO PÚBLICO A PARTIR DE LA EXPERIENCIA Y LA PERCEPCIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES | 76 |
| 3.2.1 El envejecimiento, el género y el espacio público | 83 |
| 3.3 PERSPECTIVAS SOCIALES Y URBANAS | 88 |
| 3.3.1 Sobre el distrito de Sant Martí | 88 |
| 3.3.1.1 El Camp de l'Arpa del Clot | 91 |
| 3.3.1.2 El barrio del Clot | 96 |
| 3.3.2 Sobre el distrito de Nou Barris | 99 |
| 3.3.2.1 La Prosperitat | 101 |
| 3.4 LAS PLAZAS | 109 |
| 3.4.1 La plaza Can Robacols | 109 |
| 3.4.2 La plaza Ángel Pestaña. | 119 |
| 4. EL VALOR DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA. RESULTADOS EMPIRICOS | 138 |
| 4.1 TRABAJO DE CAMPO PLAZA CAN ROBACOLS | 138 |
| 4.1.1 ¡A jugar en la plaza! Espacios públicos, juegos y cotidianidad | 138 |
| 4.1.2 La percepción, el reconocimiento y la valoración espacial de los niños. La plaza Can Robacols... ¡Mi espacio de juego! | 145 |
| 4.1.3 Reflexiones, perspectivas y descripciones escolares | 156 |
| 4.1.3.1 Observación participante en el colegio San José de Calasanz | 156 |
| 4.1.3.2 ¡A jugar en el cole! Radiografías del patio escolar | 158 |
| 4.1.4 La representación infantil del espacio: conceptos espaciales y mapas cognitivos | 164 |
| 4.1.5 Observación participante en la plaza Can Robacols | 180 |

| | |
|--|------------|
| 4.1.5.1 Can Robacols... ¡Mi plaza, mi espacio! | 180 |
| 4.2 TRABAJO DE CAMPO EN LA PLAZA ÁNGEL PESTAÑA | 191 |
| 4.2.1 Cotidianidad, actividades y experiencias vitales | 191 |
| 4.2.2 La Prosperitat. Nuestra casa, nuestro barrio | 195 |
| 4.2.3 Percepción del espacio urbano | 201 |
| 4.2.3.1 Actividades y espacios públicos preferidos | 203 |
| 4.2.5 La plaza Ángel Pestaña | 216 |
| 4.2.5.1 Radiografías de la plaza Ángel Pestaña, temporalidades, usos y apropiaciones | 224 |
| 4.2.5.2 El espacio público de Prosperitat, lugar de encuentro, fiestas y celebraciones | 226 |
| 4.2.5.3 La plaza Ángel Pestaña: una apuesta a la remodelación participativa | 239 |
| | |
| 5. CONCLUSIONES | 245 |
| | |
| 6. BIBLIOGRAFÍA | 256 |
| | |
| 7. ANEXOS | 275 |

Listado de figuras.

Figura 1. Malla urbana

Figura 2. Trama urbana

Figura 3. El espacio público como red de intercambio colectivo

Figura 4. Diversificación dentro del espacio público

Figura 5. Espacios colectivos de la ciudad

Figura 6. Cualidades indispensables para el éxito de los espacios públicos

Figura 7. Tipologías de plazas

Figura 8. Figuraciones geométricas de la plaza

Figura 9. Disfrute, uso y apropiación del espacio público

Figura 10. Barcelona a finales de la edad media

Figura 11. Barcelona antes de quitar las murallas

Figura 12. Plan Cerdà

Figura 13. Planta Juegos Olímpicos

Figura 14. Movimiento Social en el barrio Vallcarca, Barcelona

Figura 15. AV el Butlletí

Figura 16. Pirámide de la población de la provincia de Barcelona

Figura 17. Distrito de Sant Martí

Figura 18. Una tarde en la calle Rogent

Figura 19. El Butlletí de l'Associació de veïns del Clot- Camp de l'Arpa n.º 110, juliol, 1991

Figura 20. Celebración fiesta mayor, barrio Camp de l'Arpa del Clot

Figura 21. Procesión del Corpus (1960), realizada en la Calle Llagostera, Barrio Camp de l'Arpa del Clot

Figura 22. Pasaje Robacols, Barrio del Clot

Figura 23. Distrito de Nou Barris

Figura 24. Plaza Ángel Pestaña, 1985

Figura 25. Emplazamiento del barrio de la Prosperitat, plaza Ángel Pestaña, Barcelona

Figura 26. Declaraciones de Albert Recio, ex presidente de la Asociación de vecinos de la Prosperitat

Figura 27. Plaza Can Robacols, diseño original de 1987

Figura 28. Alzado de la plaza Can Robacols, diseño original de 1987

Figura 29. La plaza Can Robacols renovada completamente

Figura 30. La plaza Can Robacols renovada completamente, emplazamiento

Figura 31. Adiós a la palmera

Figura 32. Hallado un refugio de la Guerra civil en Camp de l'Arpa

Figura 33. Valla publicitaria F (10-1287)

Figura 34. Ubicación de la plaza Ángel Pestaña

Figura 35. Barracas de Santa Engracia F (10-1339)

Figura 36. El problema sanitario de los barrios

Figura 37. Niña con cartel F (10-1294), procedencia Kim Manresa

Figura 38. Esquema del planteamiento básico de la plaza Ángel Pestaña

Figura 39. Parque de Los Colores

Figura 40. Montaje fotográfico de la plaza Ángel Pestaña

Figura 41. Obra plaza Ángel Pestaña

Figura 42. Fuente: plaza Ángel Pestaña

Figura 43. Juegos en la plaza Ángel Pestaña

Figura 44. *Le jardins du Champs de Mars*, trabajo de Robert Doisneau, 1944

Figura 45. Madres y padres acompañando y vigilando a sus hijos mientras juegan, mayo de 2010

Figura 46. Niños jugando en la plaza Can Robacols, abril de 2010

Figura 47. Emplazamiento y movilidad en la plaza Can Robacols

Figura 48. Una tarde de juego en la plaza Can Robacols, mayo de 2012

Figura 49. Recorrido desde el colegio Calasanz hasta la plaza Can Robacols

Figura 50. Juegos realizados por los niños y niñas del colegio San José de Calasanz

Figura 51. Zonificación del patio del Colegio San José de Calasanz

Figura 52. Apropiación del patio escolar del colegio San José de Calasanz por género

Figura 53. Conceptualización utilizada para el análisis de los mapas cognitivos

Figura 54. Mapas cognitivos. Representación de estructuras limitantes del espacio

Figura 55. Mapas cognitivos. Los niños resaltan las áreas de juego y los espacios más identificados de la plaza Can Robacols

Figura 56. Mapas cognitivos. Imaginario urbano-social de los lugares de juego

Figura 57. Mapas Cognitivos. Plaza Can Robacols

Figura 58. Mapas cognitivos. Áreas de juego

Figura 59. Mapas cognitivos. Lugares preferidos para jugar

Figura 60. Mapas cognitivos. Juego en áreas familiares

Figura 61. Mapas cognitivos. Representaciones espaciales

Figura 62. Mapas cognitivos. Percepción de viviendas y coches en la plaza Can Robacols

Figura 63. Mapas cognitivos. Dibujo del mapa cognitivo grupal sobre la plaza Can Robacols

Figura 64. Llegada de los niños más pequeños y de los padres a la plaza Can Robacols, abril de 2012

Figura 65. Jugando con la arena, enero de 2015

Figura 66. Arenero Can Robacols, enero de 2015

Figura 67. Los padres vigilando a sus hijos durante el juego, mayo de 2012

Figura 68. El caballo de la plaza Can Robacols, abril de 2012

Figura 69. ¡A jugar!, mayo de 2012

Figura 70 La meta es jugar y disfrutar (marzo, 2010)

Figura 71. Cambio de materialidad piso juegos Can Robacols, enero de 2015

Figura 72. Introducción de columpios en la Can Robacols, enero de 2015

Figura 73. La plaza Can Robacols en obras, enero de 2015

Figura 75. Domingo de Petanca en el parque de la Guinaueta

Figura 76 La Prosperitat en pie de lucha

Figura 77. Campeonato de Petanca en la Avenida Río de Janeiro

Figura 78. Espacios públicos preferidos por los adultos mayores de Prosperitat

Figura 79. Grupo de pintura del Casal d’Avis de la Prosperitat

Figura 80. Plaza Ángel Pestaña

Figura 81. Fuente de la plaza Ángel Pestaña y detalle de las “M” realizadas dentro del diseño

Figura 82. Detalle de uno de los tipos de mobiliario (banco) diseñados para la plaza Ángel Pestaña

Figura 83. Escaleras utilizadas como banco Plaza Ángel Pestaña

Figura 84. Detalle de los escalones de acceso de la plaza Ángel Pestaña sobre la calle de Santa Engracia

Figura 85. Acceso principal de la plaza Ángel Pestaña sobre la calle de Santa Engracia

Figura 86. Detalle de conexiones de la plaza Ángel Pestaña en relación a la ciudad de Barcelona

Figura 87. Afiche publicitario del Festival de Sopes del Món Mundial

Figura 88. Afiche publicitario del 13 Festival de Sopes del Món Mundial, año 2016

Figura 89. Celebración del 10 Festival de Sopes del Món Mundial

Figura 90. Celebración 36.^a edición de La Cultura va de Festa! #LCVF16

Figura 91. Celebración de la Cultura va de Festa. “Als carrers fem Cultura”

Figura 92. Celebración de los 25 años del Casal de Barri

Figura 93. 38.^a Fiesta mayor de la Prosperitat

Figura 94. 38.^a Fiesta mayor de la Prosperitat

Figura 95. Campeonato de vóley-playa en la plaza Ángel Pestaña durante el Prospe Beach

Figura 96. Malestar en Prosperitat por los recortes presupuestales para el Prospe Beach

Figura 97. Los vecinos de Prosperitat reivindican el Prospe Beach

Figura 98. Kit Prospe Beach, 2016

Figura 99. Llegada de la tierra para el Prospe Beach

Figura 100. Transformación espacial de la plaza Ángel Pestaña por el Prospe Beach 2016

Figura 101. Presentación del proyecto de remodelación de la plaza Ángel Pestaña por parte del Ayuntamiento de Barcelona y el arquitecto Alfons Soldevila R en el Casal de Barri de la Prosperitat

Figura 102. Detalle de los módulos sueltos que conforman el mobiliario y las escaleras de la plaza Ángel

Pestaña

Figura 103. Acceso al aparcamiento subterráneo de la plaza Ángel Pestaña

Figura 104. Impermeabilización e instalación de juegos infantiles sobre el Casal de Barri

Listado de Tablas.

Tabla 1. Anexo 02 Perfil de las personas entrevistadas-Barrio la Prosperitat.

Tabla 2. Componentes del espacio público.

Tabla 3. Cualidades indispensables para el éxito de los espacios públicos.

Tabla 4. Capacidades desarrolladas en los lugares de juego.

Tabla 5. Cuadro comparativo sobre el desarrollo humano.

Tabla 6. Factores de diseño que contribuyen al éxito de los espacios de juego.

Tabla 7. Inseguridades, limitaciones y propuestas a los miedos de las mujeres dentro de los espacios públicos desde la perspectiva de los trabajos empíricos canadienses.

Tabla 8. Criterios específicos que pueden llegar a contribuir en el uso, la apropiación y la transformación del espacio público por parte de los diferentes colectivos.

Tabla 09. Anexo 06: Població per districtes i sexe.

Tabla 10. Anexo 07: Estructura de les llars segons lectura del Padró d'habitants a juny 2015

Tabla 11. Anexo 08: Estructura de la población según cifras oficiales a 1 enero de 2015. Grupos de edades quinquenales por sexo.

Tabla 12. Anexo 09: Establecimientos de atención social para la infancia y adolescencia, 2015

Tabla 13. Anexo 10: Establecimientos de atención social para la los adultos mayores, 2015

Tabla 14. Anexo 11: Superficie dels districtes i barris per ús del sòl agregat 2011-2015.

Tabla 15. Anexo 12: Evolució del districte segons grans grups d'edat 1991-2015.

Tabla 16. Anexo 13: Població segons any de construcció de l'habitatge.

Tabla 17. Anexo 14: Evolució del districte segons nacionalitats 1991-2010.

Tabla 18. Anexo 15: Territori de Sant Martí per barris segons nacionalitats. Absoluts 2010.

Tabla 19. Anexo 16: Evolució de l'antiguitat dels locals habitatge al districte 2002-2010.

Tabla 20. Anexo 17: Superficie dels districtes i barris per ús del sòl agregat, 2015

Tabla 21. Anexo 18: Evolució del districte segons grans grups d'edat, 2015.

Tabla 22. Anexo 19: Evolució del districte segons nacionalitats.

Tabla 23. Anexo 20: Població de Nou Barris. Per barris segons lloc de naixement. Absoluts i Percentatges.

Tabla 24. Componentes de la plaza Can Robacols.

Tabla 25. Atributos y características de la plaza Can Robacols.

Tabla 26. Componentes de la plaza Ángel Pestaña.

Tabla 27. Atributos y características de la plaza Ángel Pestaña.

Listado de Anexos.

Anexo 01: Guion de entrevista personas mayores vecinas de Prosperitat.

Anexo 02: Tabla 01 Perfil personas entrevistadas- Barrio la Prosperitat.

Anexo 03: Entrevista realizada a Albert Recio, ex presidente Asociación de Vecinos de Prosperitat.

Anexo 04: Guion de entrevista niños de cuarto grado del colegio San José de Calasanz.

Anexo 05: Carta de presentación del proyecto de investigación –Estudio de caso plaza Can Robacols- al Ayuntamiento.

Anexo 06: Tabla 09: Població per districtes i sexe.

Anexo 07: Tabla 10: Estructura de les llars segons lectura del Padró d'habitants a juny 2015.

Anexo 08: Tabla 11: Estructura de la población según cifras oficiales a 1 enero de 2015, Grupos de edades quinquenales por sexo.

Anexo 09: Tabla 12: Establecimientos de atención social para la infancia y adolescencia. 2015.

Anexo 10: Tabla 13: Establecimientos de atención social para la los adultos mayores. 2015.

Anexo 11: Tabla 14: Superfície dels districte i barris per ús del sòl agregat 2011-2015.

Anexo 12: Tabla 15: Evolució del districte segons grans grups d'edat 1991-2015.

Anexo 13: Tabla 16: Població segons any de construcció de l'habitatge.

Anexo 14: Tabla 17: Evolució del districte segons nacionalitats 1991-2010.

Anexo 15: Tabla 18: Territori de Sant Martí per barris segons nacionalitats. Absoluts 2010.

Anexo 16: Tabla 19: Evolució de l'antiguitat dels locals habitatge al districte 2002-2010.

Anexo 17: Tabla 20: Superfície dels districtes i barris per ús del sòl agregat.

Anexo 18: Tabla 21: Evolució del districte segons grans grups d'edat. 2015.

Anexo 19: Tabla 22: Evolució del districte segons nacionalitats.

Anexo 20: Tabla 23: Població de Nou Barris. Per barris segons lloc de naixement. Absoluts i Percentatges.

1. Introducción

La presente tesis doctoral se inscribe dentro del campo de los estudios ambientales¹ y plantea una reflexión del concepto del espacio público a partir de las experiencias cotidianas de los niños y de las personas mayores, bajo las ópticas procedentes de la arquitectura y las ciencias sociales. De esta manera, se genera un estudio interdisciplinar, a través del cual se puedan comparar los resultados obtenidos entre la arquitectura - como disciplina que da forma al espacio- y las ciencias sociales -que permiten el estudio de la experiencia de la vida cotidiana-.

Esto enriquece notablemente el proceso de investigación y aporta, como novedad, la utilización de herramientas cualitativas y de un análisis basado en la geografía humana, la sociología y la antropología, mediante el cual se pretende que, la base teórica que caracteriza los estudios dentro de la arquitectura sea dotada de un carácter pragmático.

El espacio público, gracias a su dimensión sociocultural, se manifiesta como una imagen grabada en la memoria de los ciudadanos, que les permite identificarse con el pasado o el presente. En él se congregan diferentes usos, culturas y aspiraciones que dan origen a nuevas formas de sociabilidad y crean diversas identidades. Esta interacción cambia la percepción sobre la manera de utilizarlo, apropiarlo y transformarlo², y establece redes sociales que dan pie a nuevas relaciones y modifican el ámbito social y, también, el territorio.

Con este fin, se hace necesario recordar que las sociedades no solo están compuestas por hombres y mujeres, dentro de ella hay una variedad de colectivos, que permiten encontrar y enfocar diversas experiencias dentro de los espacios públicos. El estudio y la reflexión sobre estos espacios constituyen un factor importante en la calidad de vida de las ciudades, dado que se destinan al uso y disfrute de todos; aunque, se debe recordar que algunas personas en función de su edad, disponibilidad o tiempo libre, adquieren un protagonismo relevante en relación a su utilización.

El estudio del ciclo vital, por lo general, se ha centrado en las personas adultas -hombres y mujeres, adultos productivos- y se acerca limitadamente a los colectivos que enmarcan el inicio y el final del ciclo vital, representados por los niños y las personas mayores. Dentro de la experiencia social, el estudio de estos colectivos ha sido poco desarrollado; se ha ocultado e ignorado continuamente su presencia dentro del espacio

¹ Los estudios ambientales son una disciplina científica, cuyo principal objetivo de conocimiento se basa en el análisis y reflexión de la relación que mantiene el ser humano consigo mismo y con el espacio que lo rodea.

² Bajo este orden de ideas, el espacio público es un objeto de estudio, que permite evaluar y rebatir las teorías y posturas dominantes en el contexto académico general, a través del cual, se genera la posibilidad de crear nuevas ópticas que nos permitan sensibilizarlo. A su vez, este se entiende como un espacio físico, concreto, lleno de identidades, flujos y actividades, en el que, de acuerdo a su experiencia, cada persona percibe y se apropia del espacio de una manera subjetiva.

público y se ha clasificado su experiencia vital dentro de ámbitos teóricos que, en algunos casos, no corresponden a la realidad.

Esta tesis doctoral tiene por objeto reconocer, aproximarse, analizar, reflexionar y escribir acerca de las experiencias espaciales tanto de los niños como de las personas mayores, a través de la identificación y valoración de las diferentes percepciones que poseen los mismos en relación a los espacios públicos de su barrio, con el fin de interpretar aspectos sobre su calidad de vida. Así mismo, se busca el reconocimiento de sus opiniones y sentimientos en relación a los mismos, a través de la construcción de un concepto de espacio público basado en sus experiencias cotidianas. Por medio de este, se pretende determinar si los espacios públicos sometidos a estudio se adaptan a las condiciones, al uso y a la apropiación que manifiestan el colectivo infantil y el de los adultos mayores.

En busca de este objetivo, dentro de la tesis se reflexiona acerca de la importancia de superar las dificultades de diálogo que existen entre las teorías arquitectónicas, las prácticas procedentes de otras disciplinas -como las ciencias sociales- y las actuales condiciones o reglamentos establecidos por los entes gubernamentales que rigen las pautas de diseño de los espacios públicos. Esto ocurre con el fin de ofrecerle a estos colectivos las herramientas necesarias y adecuadas para la creación de sus espacios vitales y, de la misma manera, un desarrollo del sentido de pertenencia y sentido de lugar, asociados a los espacios públicos que hacen parte de su cotidianidad, a partir de la implementación de nuevas fuentes de información, basadas en una investigación interdisciplinar que enriquezca el estudio del espacio vital de los niños y de las personas mayores.

El objeto de realizar esta tesis doctoral con base en los colectivos que enmarcan una experiencia de vida “niños-personas mayores” consiste en conocer nuevos y diferentes puntos de vista alrededor de la percepción del espacio, las necesidades, expectativas, usos y apropiaciones que dichos colectivos manifiestan sobre los mismos.

El desarrollo de este estudio paralelo permite profundizar sobre estos colectivos poco estudiados y, al mismo tiempo, establecer nuevas formas de conocimiento sobre la percepción espacial, así como del uso y la apropiación que manifiestan tanto los niños como las personas mayores en relación a los espacios públicos de su barrio con base en criterios como la edad, el género y el grupo de pertenencia; entre otros. Lo anterior establece, dentro del estudio del ciclo vital, patrones de similitudes y diferencias que de una manera u otra pueden contribuir a la formación de nuevas fuentes de conocimiento espacial, diferentes a las preestablecidas hasta ahora.

Diariamente, en los espacios públicos, se concentran grandes flujos de población, dentro de los cuales se destacan los grupos que requieren una atención especial como los niños, los jóvenes, las mujeres, los discapacitados y las personas mayores. Desde esta perspectiva, dentro de la planificación y gestión del espacio

público es necesario que se tengan en cuenta las necesidades de todos los usuarios que circulan en estos espacios.

Por esta razón, es importante que, a la hora de diseñar, evaluar o remodelar los espacios públicos de la ciudad, se elaboren diagnósticos que permitan identificar las diferentes percepciones y las necesidades de todos aquellos que los usan simultáneamente, para lo cual, se debe recordar que, el uso y la apropiación de un espacio público por parte de cada colectivo se realiza bajo diferentes ópticas y finalidades.

En este orden de ideas, dentro de la presente tesis doctoral se desarrolla un estudio interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales, a través del cual se reflexiona en torno al concepto del espacio público, a partir de las experiencias cotidianas del colectivo infantil y de los adultos mayores en relación al uso, la apropiación y transformación, que se manifiestan con respecto a los espacios públicos de su entorno inmediato.

Para tal fin, se realiza un diagnóstico y una caracterización de las experiencias vitales desarrolladas por el colectivo infantil y el de los adultos mayores, que favorecen la identificación del concepto, la percepción y la valoración que los mismo manifiestan con respecto a los espacios públicos que hacen parte de su cotidianidad. De este modo, se identifica si sus condiciones socio-culturales inciden en la construcción del concepto de espacio público.

1.1 Marco metodológico

El marco metodológico de la presente tesis doctoral está enfocado en la utilización de una metodología cualitativa, apoyada en una mirada etnográfica, bajo un tipo de estudio prospectivo, observacional y transversal, que tiene como objetivo ser el soporte y el complemento del marco teórico desarrollado dentro de la misma.

Este hecho permite, mediante el uso de la triangulación, construir una relación entre las bases teóricas existentes y la realidad encontrada gracias al trabajo de campo. Asimismo, construye una fuente de información irremplazable que permite añadir nuevos valores a la investigación y favorece la innovación a través de la incorporación de nuevas variables como la reflexión en torno a la vida cotidiana y la experiencia vital, manifestada tanto por los niños como por los adultos mayores.

Con base en lo anterior, autores como Bisquerra (2004) definen la triangulación como:

(...) estrategia fundamental para la recogida y análisis de la información: se obtienen datos sobre la realidad desde distintas perspectivas -la propia (la del “yo” como investigador) y la de los participantes en ella (cada uno de los “yoes” que dan su versión de la situación)- y a

través de diferentes fuentes de información: personas, instrumentos, documentos o la combinación de todas ellas (p. 279).

Autores como Pita Fernández y Pértegas Díaz (2002) describen la metodología cualitativa como un método de carácter subjetivo centrado en la fenomenología, orientado a un proceso exploratorio, que tiene como objetivo capturar registros narrativos a partir de la utilización de técnicas inductivas y descriptivas como la observación participante y la entrevista. Esto permite identificar el sistema de relaciones y las estructuras que hacen parte de la cotidianidad, por medio de la incorporación de datos subjetivos y profundos que demarcan y establecen una realidad dinámica y palpable, elaborada y establecida a partir de las opiniones, los hechos, las acciones y los recuerdos más personales de aquellas personas que hacen parte activa del presente proyecto.

Dentro de esta investigación, la implementación de esta metodología se encuentra directamente apoyada y enfocada en los planteamientos propuestos y derivados de los estudios etnográficos, a través de los cuales, se busca el conocimiento a partir del análisis y la observación del contexto cotidiano y la identificación del perfil o la imagen del grupo sometido a estudio. Este proceso permite y facilita un desarrollo integral, apoyado en la comprensión del ser humano, gracias a la reflexión de las diferentes tradiciones, valores, normas y roles a los que se encuentra sujeto (Martínez,1999). De igual forma, brinda la oportunidad de identificar patrones de conducta desde una concepción tanto individual como colectiva.

Bajo esta perspectiva, la etnografía parte su estudio del establecimiento de una unidad de análisis o grupo, que tiene una realidad en común que se desarrolla con una interacción constante que, según autores como Guerrero López (2013), permite alcanzar una visión global del ámbito social, desde el punto de vista interno -miembro del grupo o unidad de análisis- y externo, concebidos por el investigador.

La implementación de la investigación cualitativa bajo la óptica de los estudios etnográficos, planteada para el trabajo de campo de la presente tesis doctoral, parte de hechos fenomenológicos, a través de los cuales, la investigadora tiene la posibilidad de obtener información de primera mano (Atkinson; Hammersley, 1994). Esto sucede gracias a la interpretación de los fenómenos sociales, desarrollados bajo la perspectiva de los participantes, a través de un carácter inductivo basado en la construcción cotidiana y la experiencia obtenida de la exploración de diferentes escenarios sociales.

Con base en esto, en el marco metodológico de esta investigación se utilizan herramientas cualitativas como la entrevista, la observación participante y los mapas cognitivos. Con ellos, se identificarán y analizarán los diferentes patrones de percepción, uso, apropiación y transformación del espacio tanto desde la perspectiva infantil como de las personas mayores, lo cual permite establecer un hilo conductor compuesto por significados, experiencias y cotidianidad, que contribuyen a mejorar las nociones de espacialidad -físicas y vivenciales-, relacionadas con estos colectivos.

La entrevista es una de las técnicas más utilizadas dentro de la investigación cualitativa y tiene como objetivo obtener información mediante un proceso de comunicación. Esta herramienta se manifiesta como un instrumento que se basa en la interpretación, realizada a partir de eventos interactivos construidos *in situ*, a través de los cuales se pueden describir situaciones específicas (Vasilachis de Gialdino, 2006), de manera que permitan el análisis de las diferentes perspectivas, experiencias e interpretaciones que poseen las personas sobre los espacios públicos que hacen parte de su cotidianidad³.

Durante la entrevista, el informante comparte oralmente datos concernientes a temas o eventos específicos. Algunos autores como Lucca y Berrios (2003) definen la entrevista cualitativa como la extensión de una conversación normal, en la que el entrevistado escucha y reflexiona sobre el sentido de lo que el entrevistador narra. A su vez, la describe como una herramienta cualitativa íntima, flexible, abierta y sin premisas establecidas, medio a través del cual, el entrevistado puede expresar su experiencia.

Con base en esto, Alonso (2007) asegura que:

(...) la entrevista de investigación es por lo tanto una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental, no fragmentada, segmentada, pre-codificado y cerrado por un cuestionario previo del entrevistado sobre un tema definido en el marco de la investigación (...). (p. 228)

De la misma manera, se implementará la herramienta cualitativa de la observación participante con la que se busca analizar y reflexionar sobre la realidad social que acompaña y forma parte de las rutinas típicas y el quehacer cotidiano de los colectivos sometidos a estudio. Actualmente, la observación participante se perfila como una de las técnicas cualitativas más utilizadas para el estudio social de los grupos humanos, porque brinda al investigador la oportunidad de convertirse en un “nativo”, gracias a la inmersión dentro de la realidad social que analiza, en la que se vive una vida cotidiana que le resulta ajena y se observa y acompaña a los actores dentro del espacio vital que conforma su experiencia humana (Guasch, 1997).

Dentro de esta práctica, el investigador observa detalladamente el espacio y las acciones desarrolladas durante cortos periodos de tiempo e identifica una “realidad social” que no le pertenece. Dicha observación se hace de un modo directo, entero y complejo y con esta se captura el momento exacto y las condiciones en las que acontecen los fenómenos estudiados (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003); así, se tiene la posibilidad de contrastar lo que se dice o se escribe -relatos, declaraciones, respuestas- con lo que se hace, lo que demuestra

³ Algunos autores, como Juan Luis Álvarez-Gayou Jurgenson en *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*, recuerdan el importante papel que cumple la entrevista dentro de la investigación cualitativa, ya que esta es el vehículo, a través del cual se puede entender el mundo desde la perspectiva de la persona entrevistada, con el fin de analizar tanto los significados de sus experiencias, perspectivas e interpretaciones, así como la forma en que perciben, clasifican, experimentan y transforman su propio mundo.

que la herramienta posee un carácter flexible, que permite redefinir o reencauzar en cualquier momento el curso de la investigación (Valles, 2003)⁴.

Finalmente, se desarrollan mapas cognitivos, descritos como una herramienta cualitativa que se basa en los procesos que hacen posible que las personas adquieran codifiquen, almacenen, recuerden y manipulen la información obtenida de su entorno inmediato. A su vez, esto hace referencia a la localización y a las características tanto físicas como vivenciales del espacio, representadas por medio de imágenes mentales como calles, barrios y plazas, que son importantes para las personas y que comúnmente poseen una carga emocional adjunta (Aragón Tapia, 1988).

Dentro de los mapas cognitivos, el espacio urbano es concebido como un rastro o una huella mental, en la cual se refleja la percepción urbana. A través de la utilización de esta herramienta, el sujeto puede trasladar mediante un dibujo a la superficie de un papel la percepción que tiene sobre el entorno inmediato (Bale, 1998), con lo cual construye un escenario que nace de la vivencia cotidiana del espacio, basado en la familiaridad, y en cuya ejecución se valida la experiencia personal como fuente de conocimiento (Araya y Pacheco, 2009).

Para algunos autores como Carreiras (1986), el mapa cognitivo se encuentra organizado según una jerarquía funcional subjetiva, mediante la cual algunos espacios se destacan en función de su significado o familiaridad. Generalmente, estos espacios son representados con mayor precisión, dimensión y detalle, desempeñan un papel importante dentro de la orientación y se convierten en puntos de referencia.

En este sentido, Araya y Pacheco (2009) mencionan que los lugares más significativos dentro de los mapas cognitivos son identificados por la alta frecuencia con la que se representan y, generalmente, son espacios que se caracterizan por facilitar la comunicación, estimular la comodidad y disminuir el estrés.

1.2 Área de estudio

El desarrollo de esta tesis doctoral tiene como marco geográfico la ciudad de Barcelona, en la que se realiza un estudio de tipo evaluativo descriptivo sobre dos barrios específicos: el barrio Camp de l'Arpa del Clot, ubicado en el distrito de Sant Martí, y el barrio de la Prosperitat, en el distrito de Nou Barris.

A partir de este hecho, y de acuerdo con la metodología planteada para el trabajo de campo de esta tesis, se analiza y reflexiona en torno a los espacios públicos más representativos de los barrios descritos con

⁴ Para autores como José Ignacio Ruíz Olabuenaga y María Ispizua Uribarri (1989), la observación participante es un proceso flexible, que inicia a partir de la selección de un tema, grupo o fenómeno específico de estudio -que varía depende del interés del investigador y su accesibilidad-, en el que se proporciona la calidad y la cantidad de información observada y capturada directamente desde la fuente. Esto permite establecer e identificar de primera mano los hechos, características, circunstancias, condiciones, frecuencias y pautas que hacen parte de su ejecución.

anterioridad, determinados como la plaza Can Robacols, diseñada por los arquitectos Pedro Barragán y Bernardo de Sola, y la plaza Ángel Pestaña, diseñada por el arquitecto Enric Miralles y ejecutada por la firma Miralles-Tagliabue. Este estudio se lleva a cabo con base en el análisis y la reflexión en torno a la importancia del uso, la apropiación y la transformación espacial, por parte de los colectivos que enmarcan el inicio y el fin del ciclo vital, representados en los niños y las personas mayores.

Se resalta que, para cumplir con este propósito, se toman como punto de partida y referencia dos investigaciones realizadas por la autora de la presente tesis con anterioridad, denominadas: *Jugando en la plaza Can Robacols: un estudio interdisciplinar sobre la influencia de los espacios públicos en el desarrollo cognitivo y motriz de los niños*, bajo la dirección de la doctora Marta Llorente Díaz, con el fin de obtener el título de máster en Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña; y *La vida cotidiana y el uso de los espacios públicos (plaza Ángel Pestaña) por parte de las personas mayores del barrio de la Prosperitat (Barcelona)*, bajo la dirección de la doctora Anna Ortiz i Guitart, con el fin de obtener el título de máster en Estudios Territoriales y de la Población de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Estas dos investigaciones permiten profundizar y complementar la relevancia de esta de tesis doctoral, de la mano del desarrollo de un marco teórico, basado en las fuentes metodológicas y teóricas propias de la sociología urbana, el urbanismo, la arquitectura, la antropología, la sociología del conocimiento, la pedagogía, la demografía y la geografía. De este modo, se construye una mirada interdisciplinar, que coincide con la complejidad del objeto de estudio.

1.3 Plaza Ángel Pestaña

1.3.1 Muestra

El estudio de la plaza Ángel Pestaña se desarrolla bajo la concepción y la experiencia vital de las personas mayores, vecinas de Prosperitat, que han estado presentes durante las diferentes reivindicaciones -en búsqueda de la adjudicación de espacio público en pro de las mejoras del barrio- y han conformado una memoria viva, que narra en primera persona la historia de su plaza, de su espacio, de su barrio.

Esta muestra está compuesta por veinticinco (25) entrevistas, realizadas a personas mayores de 65 años, que tienen como objetivo recoger las diferentes opiniones que manifiestan los adultos mayores acerca de temas relacionados con su vida cotidiana, el espacio público de su barrio y su entorno en general. De la misma manera, la conforman cuatro (4) entrevistas realizadas a miembros de la Asociación de Vecinos de la Prosperitat y dos (2) a los miembros del equipo de trabajo del Casal de Barri, así como la participación en dos reuniones

realizadas durante los meses de febrero y julio de 2008, organizadas por el Ayuntamiento de Barcelona, la Asociación de Vecinos y el arquitecto Alfons Sol de Vila, encargado de la remodelación de la plaza Ángel Pestaña. Todos estos elementos tienen el objetivo de profundizar en algunos aspectos relevantes dentro del guion de entrevista implementado para esta investigación.

1.3.1.1 Criterios de inclusión de la investigación

-El informante tiene como residencia el barrio Prosperitat de la ciudad de Barcelona.

-El informante es mayor de 65 años.

-El informante realiza actividades cotidianas dentro del casal d'Avis del barrio de Prosperitat.

-El informante forma parte activa de la Asociación de Vecinos, casal d'Avis y/o Casal de Barri de Prosperitat.

-El informante tiene conocimiento sobre el objetivo de esta investigación, desea y ha aceptado participar activamente dentro de la misma.

1.3.2 Métodos de recolección de información. Aspectos principales del guion de entrevista

Las conversaciones realizadas a las personas mayores de Prosperitat se llevaron a cabo mediante la implementación de un guion de entrevista semiestructurado, desarrollado con la colaboración de la doctora Anna Ortiz i Guitart⁵. Esta herramienta busca ser una guía o soporte, que facilite el transcurso de la misma, y establecer conversaciones flexibles que permitan la introducción, la modificación u omisión de algunas preguntas⁶. El enfoque del guion de entrevista presentado a las personas mayores de Prosperitat consta de cinco apartados, cuyo objetivo es identificar si estas personas tienen una percepción positiva de su barrio y en especial de la plaza Ángel Pestaña.

El primer apartado del guion de entrevistas pretende reconocer e identificar las actividades que estas personas hacen a lo largo del día, gracias al análisis de los aspectos relevantes asociados a la forma en que distribuyen su tiempo y las tendencias de movilidad cotidiana presentes en la realización de dichas actividades. El segundo apartado tiene como objetivo investigar la percepción que tienen las personas mayores de su barrio,

⁵ Anna Ortiz i Guitart es doctora en Geografía, docente-investigadora del departamento de Geografía, Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, miembro del Grup d'Estudis de Geografia y Gènere y colaboradora del Grup de Recerca sobre Immigració, Mestissatge i Cohesió Social (INMIX, UAB).

⁶ Ver al respecto, Anexo 01: Guion de entrevista personas mayores vecinas de Prosperitat.

analizar la incidencia positiva o negativa de los cambios físicos y vivenciales que ha tenido el barrio en los últimos años y resaltar las preocupaciones o las carencias que estas personas manifiestan como importantes para mantener una buena calidad de vida dentro de Prosperitat.

El tercer apartado se centra en el uso y percepción de las personas mayores acerca de los espacios públicos del barrio; se hace un énfasis especial en la plaza Ángel Pestaña. Este apartado busca conocer cuáles son los espacios públicos de mayor uso y apropiación dentro del barrio, identificar las fortalezas o las debilidades que presentan los espacios públicos del sector estudiado y, sobre todo, comprobar si estas características influyen de manera directa en el sentido de pertenencia y el sentido de lugar de los habitantes de Prosperitat.

El cuarto y quinto apartado están directamente relacionados con el análisis de características que ayuden a definir el perfil de las personas entrevistadas. En este apartado se estudia también la calidad de vida de las personas mayores de este barrio y se analizan las características del espacio interior o de la vivienda de las personas entrevistadas.

1.3.2.1 Realización de las entrevistas

Para establecer los contactos necesarios para la realización del trabajo de campo correspondiente a la plaza Ángel Pestaña, se contó con la colaboración de miembros de la Asociación de Vecinos de Prosperitat, quienes demostraron gran interés en la ejecución de este trabajo de investigación. La Asociación de Vecinos favoreció el contacto directo con el Casal de Barri de Prosperitat, entidad que, durante el proceso de ejecución del trabajo de campo de esta investigación, proporcionó todas las herramientas que pudieran contribuir satisfactoriamente con el desarrollo del mismo.

De la misma manera, por medio del Casal de Barri se hizo contacto con el Casal d'Avis de Prosperitat, lugar donde se desarrollaron las veinticinco entrevistas a las personas mayores de 65 años. El personal de este equipamiento colaboró con la elaboración del trabajo de campo y manifestó gran interés durante todo el proceso de elaboración. Por petición de las directivas de este equipamiento, se subraya que los nombres que aparecen dentro de esta tesis doctoral no corresponden a la realidad. Para la realización de las entrevistas, las directivas del Casal d'Avis permitieron la asistencia a las actividades realizadas diariamente dentro de los salones de clase de este centro.

Cuando la actividad correspondía a un hecho manual, la relación con las personas entrevistadas era más fluida y personal. En varias ocasiones, las entrevistas se desarrollaron como ejercicio complementario de

la actividad o de la clase dictada por el voluntariado del Casal, en la que, en una mesa redonda, las personas escuchaban atentamente las respuestas ofrecidas por sus compañeros entrevistados.

Cada día, junto con la persona encargada del Casal d'Avis, se iniciaba un recorrido por los diferentes grupos de trabajo. Igualmente, antes de comenzar las entrevistas, el voluntario(a) recordaba a las personas presentes el objetivo de esta práctica y les pedía amablemente que brindaran la máxima colaboración. El acercamiento a cada persona entrevistada comenzaba a través de un corto diálogo sobre la actividad que estaba realizando en ese momento, luego una pequeña síntesis del objetivo de esta investigación, para finalmente preguntarle si estaba de acuerdo con realizar la entrevista. Las reacciones y la disposición presentadas por las personas mayores entrevistadas fueron muy satisfactorias, en su mayoría estas personas fueron amables y cordiales, hecho que favoreció notablemente el proceso de este apartado y del trabajo de campo.

1.3.2.2 Perfil de las personas entrevistadas

Se entrevistaron veinticinco personas mayores, residentes del barrio de Prosperitat; las edades se reparten entre 65 y 91 años. Dieciséis entrevistas fueron realizadas a mujeres y nueve a hombres, con un promedio de quince minutos de duración por entrevista. De la misma manera, se hicieron dos entrevistas a miembros del equipo del Casal de Barri con edades que oscilan entre los 40 y 50 años, con un promedio de duración de cuarenta minutos. Se utilizó una grabadora de voz y la toma de apuntes relevantes de la conversación.

El trabajo de campo desarrollado en el barrio de la Prosperitat se enfocó en las personas mayores, debido a que, tradicionalmente, estas pertenecen a un colectivo poco estudiado e incluso, algunas veces, hasta ignorado, que no ha alcanzado un peso importante dentro de la comunidad científica; por esta razón, este colectivo casi siempre es generalizado y enfocado desde teorías generales. Además, la elección de este colectivo se debe también a que la mayoría de estas personas ha vivido en el barrio aproximadamente desde hace treinta años, hecho que permite analizar y estudiar profundamente la percepción que tienen estas personas sobre su barrio y su entorno en general⁷.

Al analizar el perfil de las personas entrevistadas, se puede afirmar que las mujeres mayores de Prosperitat se expresan con mayor facilidad, son más abiertas y demuestran mayor accesibilidad que los hombres. Este hecho se refleja en la diferencia del número de entrevistas realizadas tanto a hombres como mujeres; además, se observa una mayor profundidad y expresividad en cada una de sus respuestas.

⁷ Ver al respecto, Anexo 02: Tabla 1. perfil de las personas entrevistadas-Barrio la Prosperitat.

Durante el desarrollo de este apartado del trabajo de campo, se desarrollaron también cuatro (4) entrevistas: a Albert Recio, doctor en Economía, docente del departamento de Economía aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona y expresidente de la Asociación de Vecinos de Prosperitat; a Pedro, responsable del Casal de Barri de Prosperitat; a Federico, miembro de la Asociación de Vecinos; y a Maruja, encargada del Casal d'Avis de Prosperitat⁸.

1.3.2.3 Transcripción, codificación y análisis de las entrevistas

Una vez realizado el trabajo de campo, se procedió a desarrollar la correspondiente transcripción de las entrevistas efectuadas. Esta tarea se hizo de manera individual y personal con el fin de obtener una mayor apropiación de los datos obtenidos durante el trabajo de campo. Las entrevistas fueron transcritas literalmente, a excepción de algunas palabras que fueron obviadas por aparecer como repetitivas. Asimismo, se anotaron los gestos, las entonaciones y las exclamaciones hechas por parte de las personas entrevistadas, al considerar que este tipo de expresiones son un complemento valioso para la apreciación y el análisis de las entrevistas.

La codificación y el análisis de las entrevistas realizadas a la población sometida a estudio, propia de este apartado del trabajo de campo, tienen como fundamento el modelo planteado por Spradley (1980), a través del cual se plantea que la investigación etnográfica se hace con el fin de identificar e interpretar el significado de las acciones y los eventos llevados a cabo por la población sometida a estudio. Estos son expresados directamente a través del lenguaje e indirectamente por la acción o por las palabras. Con tal objeto, se hace fundamental elaborar procesos de observación, escucha y reflexión, que conlleven al desarrollo de notas de campo que faciliten su respectivo análisis.

El proceso de codificación del presente apartado se desarrolló a través de la creación de cuatro grupos de preguntas, que vinculan y analizan temas o intereses comunes. Dentro de los grupos establecidos, se analizaron las actividades que hacen las personas mayores cotidianamente, la percepción socio-espacial que tienen de su barrio y de la plaza Ángel Pestaña, la movilidad cotidiana y los espacios públicos que más frecuentan, el espacio personal y la calidad de vida de las personas entrevistadas⁹.

Una vez hecha esta clasificación, se procedió a estudiar las entrevistas realizadas. Para ello fue necesario leer, reflexionar, analizar y comprender profundamente cada uno de los aspectos del trabajo de investigación, que permitieron desarrollar la redacción del mismo, con base en las preguntas formuladas con

⁸ Ver al respecto, Anexo 03: Entrevista realizada a Albert Recio, expresidente de la Asociación de Vecinos de Prosperitat.

⁹ Según el modelo de Spradley (1980), al realizar la etapa de codificación se efectúan las categorías y se toman los datos necesarios para una adecuada construcción semántica y razonables características definitorias. Durante la fase de análisis, se organizan las categorías a partir de relaciones semejantes y se diferencian gracias a los conocimientos previos del investigador. En el análisis de temas, se reconocen semejanzas entre las codificaciones establecidas.

anterioridad. En la redacción final se utilizaron fragmentos literales de las entrevistas más significativas y más expresivas, con el fin de contribuir al enriquecimiento de la investigación. El proceso de análisis de estos datos se hizo con el apoyo del software Atlas.TI versión 7.0.

1.3.3 Observación participante plaza Ángel Pestaña

Dentro de la ejecución de la observación participante desarrollada en la plaza Ángel Pestaña, se estudia el uso y la apropiación cotidiana que manifiestan las personas en este espacio. El propósito de esta herramienta cualitativa se centra fundamentalmente en la plaza Ángel Pestaña, gracias a su importante papel como punto de encuentro, relación, centralidad y realización de diversas actividades dentro del barrio.

Las observaciones se llevaron a cabo *in situ* durante el mes de julio de 2008, marzo del 2011, diciembre del 2014 y enero del 2015. A partir de esta práctica, se pudo establecer una diagnosis referente al actual estado físico de la plaza, que favoreció la identificación de las fortalezas y las debilidades de la misma y permitió observar de primera mano la manera en que los habitantes vecinos del barrio de Prosperitat usan, se apropian y transforman el espacio, de acuerdo a sus necesidades.

Se debe resaltar que las observaciones se realizaron con diferentes temporalidades. Es decir, diferentes franjas horarias y días -laborales y fines de semana-, con el fin de establecer las diferentes prácticas allí desarrolladas, durante lapsos de 1 y 2 horas. Para la elaboración de este apartado del trabajo de campo se usó de una bitácora de trabajo y una cámara fotográfica.

1.4 Plaza Can Robacols

1.4.1 Muestra y métodos de recolección de información

El desarrollo de este apartado se basa en la comprobación de si la plaza Can Robacols, ubicada en el barrio Camp de l'Arpa del Clot del distrito de Sant Martí de la Ciudad de Barcelona, satisface las necesidades básicas de la infancia¹⁰ y promueve el desarrollo cognitivo y motriz de los niños. Se parte de una metodología de investigación, basada en la relación interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales y fundamentada en las experiencias sociales del colectivo infantil, con el propósito de conocer su espacio vital y

¹⁰ El colectivo infantil manifiesta necesidades como movimiento, reposo, seguridad, nuevos desafíos, socialización, autonomía, imitación, creación, imaginación y confrontación sobre los espacios en los que se edesenvuelven diariamente. Los niños disfrutan interactuando con el medio, por lo tanto, necesitan lugares que sirvan para encontrarse, compartir ideas y discutir. Algunos autores como Zamora y García (1988) nos recuerdan que, dentro de la reflexión del espacio público destinado al desarrollo motriz y cognitivo de los niños, se debe acudir a términos como recreación, juego y autoexpresión, que facilitan la creación de espacios, que satisfagan estas necesidades, y crean lugares en los que la arquitectura promueva la interacción.

la percepción que manifiestan sobre los espacios públicos de su barrio. De este modo, se busca reflexionar en torno a temas como la salud física de los niños (juego-movimiento) -analizada desde el punto de vista de la interacción social-, la salud social (seguridad) y la salud mental (experimentación), en relación con el uso y la apropiación de los espacios públicos.

Esta muestra está compuesta por veinticuatro (24) entrevistas hechas a los estudiantes de cuarto grado del colegio San José de Calasanz (Barrio Camp de l'Arpa del Clot), treinta y cuatro (34) dibujos de mapas cognitivos individuales, cuatro (4) dibujos de mapas cognitivos grupales y una observación participante, realizada en una primera instancia dentro del patio del colegio San José de Calasanz y, posteriormente, desarrollada dentro de la plaza Can Robacols.

1.4.1.1 Criterios de inclusión de la investigación

-El informante es estudiante de cuarto grado del colegio San José de Calasanz, ubicado en la calle Joan de Peguera 42, del distrito de Sant Martí en la ciudad de Barcelona.

-El informante reside en el barrio Camp de l'Arpa de Clot o en zonas aledañas.

-El informante se encuentra en un rango de edad comprendido entre los nueve (9) y diez (10) años.

-El informante realiza actividades cotidianas o periódicas dentro de la plaza Can Robacols, ubicada entre el carrer de Josepa Massanés, el carrer Ripolles, el carrer del Pistó y el carrer de Besalú; barrio Camp de l'Arpa del Clot, distrito de Sant Martí.

-El informante tiene conocimiento sobre el objeto de esta investigación y ha aceptado participar activamente dentro de la misma.

1.4.2 Métodos de recolección de información. Aspectos principales del guion de entrevista

Las conversaciones con los niños de cuarto grado del Colegio San José de Calasanz se llevaron a cabo a partir de la implementación de un guion de entrevista semiestructurado, previamente diseñado, a través del cual se establecieron conversaciones flexibles y amigables¹¹.

El guion de entrevista está diseñado para identificar y reflexionar sobre la percepción que tienen los

¹¹ Ver al respecto, Anexo 04: Guion de entrevista a niños de cuarto grado del colegio San José de Calasanz.

niños de los espacios públicos de su barrio y las áreas de juego que frecuentan cotidianamente; así, se logra establecer cuáles son los preferidos por los niños para ir a jugar después del colegio. Por medio de la implementación de dicha entrevista, se desarrolla una valoración que tiene como objetivo conocer las características físicas y vivenciales de dichos espacios, así como su posible incidencia dentro del desarrollo cognitivo y motriz de los niños.

Las entrevistas se desarrollan a partir de una conversación amigable (entrevistador-entrevistado), en la que los niños tienen la posibilidad y la libertad de expresar sus ideas, opiniones y propuestas en relación con las áreas de juego que hacen parte de su cotidianidad, y revelar datos sobre las actividades que allí se desarrollan, el sentimiento de seguridad frente a estos espacios y la frecuencia con la que asisten.

1.4.2.1 Realización de las entrevistas

El sector poblacional que conforma la muestra tomada para la realización de estas entrevistas se limita a los estudiantes del colegio San José de Calasanz, ubicado en la calle Joan de Peguera 42, del distrito de Sant Martí en la ciudad de Barcelona.

Es de resaltar que, debido a las restricciones legales y sociales que giran en torno al colectivo infantil, gran parte del trabajo de campo se hizo dentro de las instalaciones del Colegio San José de Calasanz, bajo la autorización y supervisión de su director Jaume de Lamo, quien manifestó gran interés y colaboró con su desarrollo.

Este apartado del trabajo de campo se ha enfocado en ejercicios diseñados para ser implementados específicamente con niños, que contribuirán a reforzar las bases teóricas que hacen parte de este colectivo. La elección de la ubicación de la muestra poblacional se relaciona directamente con la presencia cotidiana de los mismos en el barrio, ya que, gran parte de los niños viven en el barrio Camp de l'Arpa del Clot o en zonas aledañas. Esto crea un imaginario infantil no solo de actividades (a escala de barrio), sino también de los recorridos, las rutas, los usos, las apropiaciones y transformaciones constantes de sus espacios públicos.

Una vez expuesto el objetivo de la investigación ante las directivas del colegio y establecido el rango de edad requerido para el desarrollo del trabajo de campo, el director Jaume de Lamo contactó con la profesora de cuarto grado Nélida Mesip, quien sería la persona encargada de colaborar en los días del trabajo de campo dentro del colegio.

Mediante una conversación con la profesora Mesip, se coordinó el esquema de trabajo para la realización de las actividades, el cual se enfoca, en una primera instancia, en la organización de la actividad

relacionada con las entrevistas, a saber, la adjudicación de los días y las horas en las que se podría llevar a cabo. En este orden de ideas, se hizo una reunión grupal, en la que se explicaron a los estudiantes los objetivos de la investigación y los ejercicios que se realizarían en clase.

Con el fin de encontrar un espacio agradable, silencioso, que no alterara el desarrollo normal de las actividades escolares, las entrevistas se desarrollaron dentro de la “sala de tránsito” -espacio que sirve de comunicación entre los salones de 4 grado-, comúnmente utilizada para el diálogo individual con los alumnos.

1.4.2.2 Perfil de las personas entrevistadas

Durante el mes de junio de 2009 se entrevistaron veinticuatro (24) niños estudiantes del Colegio San José de Calasanz con edades comprendidas entre los 9 y los 10 años. Dentro de esta práctica, catorce (14) de las entrevistas se hicieron a niñas y diez (10) a niños, con un promedio de doce minutos de duración por entrevista.

Después de analizar el perfil de los niños y niñas entrevistados durante esta práctica, se puede afirmar que las niñas de cuarto grado del Colegio San José de Calasanz son más expresivas, abiertas y manifiestan un mayor grado de accesibilidad que los niños.

Este hecho se demuestra a través de una fluidez verbal, apoyada en la constante utilización de las manos -con el fin de realizar explicaciones o demostraciones gráficas durante la entrevista-. Las niñas que hacen parte de esta muestra se caracterizan por ser más expresivas, detallistas e imaginativas a la hora de describir las características del espacio, representadas en sus fortalezas y debilidades; ellas hablan con propiedad sobre los hechos y las actividades cotidianas allí realizadas y resaltan constantemente la presencia de sus padres y amigos en estos espacios, lo que fomenta su sentido de seguridad.

Por otro lado, a la hora de dar respuestas, los niños entrevistados se mostraron más tímidos y cautelosos; pensaban detenidamente cada respuesta. Ellos temían expresar lo que sentían, lo que les gustaba, y demostraban inseguridad al limitar la fluidez de la conversación. A diferencia de las niñas, las respuestas de los niños con respecto a la percepción del espacio, se encuentran directamente relacionadas con su funcionalidad y los juegos que allí realizan, a través de descripciones cortas y menos detalladas.

1.4.2.3 Transcripción, codificación y análisis de las entrevistas

Los resultados obtenidos durante la elaboración del trabajo de campo han sido codificadas y analizadas bajo el modelo etnográfico propuesto por Spradley (1980). Con este objeto, las entrevistas fueron transcritas literalmente, incluidos los gestos, las anotaciones, entonaciones y demostraciones gráficas manifestados por los entrevistados (tan solo se omitieron las palabras repetitivas).

El proceso de codificación de las entrevistas se hizo a partir de la identificación de cuatro grupos de apartados, que vinculan o enlazan temas o intereses comunes como espacios públicos y actividades preferidas, ocupación y frecuencia de uso, valoración física y vivencial del espacio y descripción física del espacio, con el fin de establecer, si los espacios públicos de la ciudad de Barcelona -específicamente los localizados en el barrio Camp de l'Arpa del Clot- contribuyen al desarrollo cognitivo y motriz de los niños.

Simultáneamente, este hecho permite analizar factores como sus zonas de juego favoritas, la percepción que tienen sobre dichos espacios, las debilidades y fortalezas tanto físicas como vivenciales de los mismos, así como el sentimiento de seguridad. El proceso de análisis de estos datos se hizo con el apoyo del software Atlas.TI versión 7.0.

1.4.3 Observación participante

La herramienta cualitativa de observación participante utilizada en este apartado de investigación se desarrolló en dos etapas. La primera corresponde a la realizada en el patio del Colegio San José de Calasanz durante el mes de junio de 2009, en la que se estudia y se reflexiona en torno al uso y la apropiación de los niños dentro de este espacio.

En una primera instancia, esta herramienta cualitativa toma como referencia las instalaciones del colegio, debido al importante papel que cumple como punto de encuentro y relación para el colectivo infantil, al considerar el patio escolar como el primer espacio de interacción y comunicación social e infantil.

Para la realización de este trabajo, fue necesario conocer previamente las instalaciones del colegio. Como primera medida, se hizo una exploración del lugar a trabajar y, posteriormente, un levantamiento del área de estudio, que hace referencia a la realización de un plano a mano alzada consecutivamente digitalizado. Esta herramienta permitió obtener una imagen más clara y uniforme del espacio a tratar y establecer a través de pequeños puntos los lugares más comunes de encuentro, el uso del espacio y la interrelación de los niños durante la hora de recreo.

Una vez realizada la exploración física del espacio, se hicieron las observaciones. Cada día, durante la hora del recreo, se analizaba el comportamiento de los niños; es decir, las actividades que realizaban, los lugares que frecuentaban, sus actitudes y las posibles interacciones que se manifestaban. Para ello, fue necesario observar con detenimiento cada parte del área de estudio y plasmarlas en un “plano tipo” para establecer una forma de identificación por género¹².

La segunda etapa de la observación participante se llevó a cabo en la plaza Can Robacols, ubicada en el barrio Camp de l’Arpa de Clot, distrito de San Martí durante los meses de abril y mayo de 2010, diciembre de 2014 y enero de 2015. Para esta práctica fue necesario contar con la aprobación del Ayuntamiento de Barcelona, distrito de Sant Martí, y de la Asociación de vecinos del Clot/Camp de l’Arpa, a través de una comunicación de la directora de este trabajo de investigación, la doctora Marta Llorente Díaz¹³, en la cual se explican los objetivos de la investigación y se enfatiza en la necesidad de la realización del trabajo de campo dentro de la plaza¹⁴.

El desarrollo de esta práctica está directamente relacionado con la importancia que conlleva este espacio público a escala barrial, debido a que, dentro del barrio Camp de l’Arpa del Clot, la plaza Can Robacols es considerada como un punto de encuentro tanto para las madres y los padres como para los niños. Este hecho se hace evidente en la gran afluencia de personas que la visitan diariamente (además de ser considerada como uno de los mejores espacios de juego con los que actualmente cuenta el barrio).

En esta investigación, la implementación de la herramienta cualitativa de la observación participante permite la verificación y la ampliación de los datos obtenidos previamente durante las entrevistas realizadas a los niños del Colegio San José de Calasanz, a través de una reflexión directa del uso y la apropiación que manifiestan los niños en relación con este espacio.

Esta práctica se desarrolló por medio de visitas *in situ*, que tenían como objetivo la observación detallada del comportamiento de los niños a la hora de juego, la reflexión acerca de sus actividades y de la posible influencia del género dentro de sus juegos y, finalmente, el desarrollo de una diagnosis evaluativa sobre el espacio, con la que pretende entender si las cualidades físicas de la plaza objeto de estudio contribuyen al desarrollo motriz y cognitivo de los niños.

¹² Para la realización de este ejercicio, se utilizaron puntos rojos para las niñas y puntos azules para los niños, lo cual permite su ubicación espacial. De la misma manera, se hicieron anotaciones con respecto a las actividades que se estaban desarrollando, así como de su comportamiento y de las dudas y preguntas que surgieron de esta práctica en el patio de su colegio.

¹³ Marta Llorente Díaz es arquitecta, doctora en Arquitectura por la UPC, profesora titular del Departamento de Composición Arquitectónica en la ETSAB y creadora de la línea de investigación “Antropología del espacio urbano”. Actualmente, está vinculada a dos líneas de investigación en la UPC: Arte, Estética y Antropología del espacio, y al grupo de investigación Giopact. Asimismo, la doctora Llorente ha sido la tutora de la tesina de máster en Teoría e Historia de la Arquitectura denominada *Jugando en la plaza Can Robacols. Un estudio interdisciplinar sobre la influencia de los espacios públicos en el desarrollo cognitivo y motriz de los niños*, desarrollada por la autora de la presente tesis doctoral en el año 2010.

¹⁴ Ver al respecto, Anexo 05: Carta de presentación del proyecto de investigación -Estudio de caso plaza Can Robacols-al Ayuntamiento-.

Para esto, se anotaron y se describieron puntualmente dentro de una bitácora de trabajo las diversas situaciones que ocurren en el momento del uso y la apropiación del espacio por parte de los niños, así como el comportamiento, el uso y la apropiación manifestados por las personas que los acompañaban, siempre apoyados en un registro fotográfico¹⁵.

1.4.4 Mapas cognitivos. Elaboración

Este apartado se elaboró en las instalaciones del colegio San José de Calasanz con la participación de los alumnos de cuarto grado; se desarrollaron treinta y cuatro (34) dibujos de mapas cognitivos individuales en formato Din A4, de los cuales dieciocho (18) fueron hechos por niñas y dieciséis (16) por niños; y cuatro (4) dibujos de mapas cognitivos grupales -compuestos por dos niños y dos niñas-, en formato Din A1, durante el mes de junio de 2009.

Esta práctica busca establecer el mapa cognitivo que la población infantil -tomada como muestra- tiene de los espacios en donde cotidianamente juega. Con base en esto, se les pidió a los niños que dibujaran su lugar preferido para jugar y detallaran todos los elementos físicos y las acciones que se realizan en dichos espacios, con el fin de establecer la percepción que tienen sobre los mismos.

La implementación de esta herramienta cualitativa permite interpretar la percepción de los niños con respecto a la localización de espacios, de los elementos que se encuentran dentro de los mismos y la función que desempeñan, así como las actividades realizadas y las experiencias cotidianas vividas en dichos espacios.

Para cumplir con este cometido, durante el desarrollo del análisis, se tuvieron en cuenta aspectos como: puntos de referencia, niveles de jerarquía, espacios y áreas más representadas, contenido, reconocimiento de los objetos, nivel de detalle, utilización de colores, observación y percepción del entorno, proporciones, coordinación, cambios de tamaño con respecto a la realidad física del espacio, familiaridad, sentido de pertenencia y confort.

¹⁵ En relación con este punto, las opiniones de las personas mayores que acompañaban a los niños a jugar en la plaza se encontraban divididas. Por un lado, para algunos de los padres, este tipo de investigación es importante porque permite conocer el verdadero estado de la plaza; por esta razón, mencionaban constantemente sus inquietudes y sus experiencias cotidianas dentro del espacio. Pero, igualmente, es de resaltar que, dentro de las limitaciones encontradas a lo largo del desarrollo de esta práctica, está la negativa ante la toma de fotografías por parte de algunos padres y de los niños, quienes, a pesar de conocer las intenciones de esta investigación, no facilitaron el desarrollo de la misma.

1.5 Estructura comentada

En el capítulo denominado “El derecho a la ciudad: entre lo construido y lo cotidiano”, se practica un análisis de los componentes físicos y sociales más representativos de la ciudad, la cual es entendida como un espacio habitado y como una fuente de socialización.

Se hace necesario ahondar en la importancia del espacio público desde la perspectiva de la construcción física y social y determinar aspectos relevantes sobre el mismo, como su composición física, las pautas que se deben tener en cuenta a la hora de diseñarlo y los diferentes tipos de zonas recreativas. Para esto, se hace un recuento de la historia urbano social de la ciudad de Barcelona entre los años 1854 y el 2006, con un énfasis especial en las reivindicaciones ciudadanas y la concepción del derecho a la ciudad, planteado por los movimientos sociales urbanos de dicha ciudad.

El capítulo “Sujetos, lugares y acciones: la arquitectura como punto de encuentro y común denominador” establece al ser humano como el eje fundamental del estudio y analiza su relación y desarrollo con respecto a la ciudad y, por ende, su arquitectura. Inicialmente, se toma como punto de partida el ciclo de la vida (inicio y final) con respecto al colectivo infantil y se reflexiona en torno a la percepción, el reconocimiento y la valoración espacial que los mismos manifiestan con relación con los espacios que hacen parte de su cotidianidad. Seguidamente, se ahonda sobre el colectivo de los adultos mayores, con base en criterios como el envejecimiento, el género y el espacio público. Finalmente, se hace una descripción del marco geográfico, en el que se desarrolla una contextualización de los distritos de Sant Martí y de Nou Barris y, posteriormente, de las plazas Can Robacols y Ángel Pestaña.

En el capítulo “El valor de la experiencia cotidiana” se condensan los resultados empíricos de esta tesis doctoral. Aquí se presentan detalladamente los datos obtenidos mediante la puesta en marcha de la metodología y el trabajo de campo realizado tanto en el barrio Camp de l’Arpa del Clot (plaza Can Robacols) como en el barrio la Prosperitat (plaza Ángel Pestaña). Este acápite se caracteriza por manifestar la voz interna de la autora de la tesis doctoral y dejar al descubierto las experiencias, las apreciaciones y las realidades encontradas *in situ*, traducidas mediante subtemas con el apoyo de autores expertos en las temáticas planteadas. A través de estas, se categoriza la experiencia vital tanto del colectivo infantil como de los adultos mayores con respecto a los espacios que hacen parte de su cotidianidad. Por último, se exponen las conclusiones y recomendaciones, producto del desarrollo de la tesis doctoral, la bibliografía y los anexos que la soportan.

2. El derecho a la ciudad: entre lo cotidiano y lo construido

2.1 La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización

La ciudad es descrita como el mayor escenario de transformación del espacio habitado y vivencial en el que se desenvuelve el ser humano; así, se convierte en el medio por el cual este puede “ser o estar”, debido a que la estructura y configuración física de la misma satisfacen las necesidades sociales, fisiológicas, de seguridad, de autoestima y autorrealización, establecidas como intrínsecas en el desarrollo del ser social (Maslow, Sthepen & Gary, 1998). Asimismo, estas configuran un espacio simbólico común y fluctuante, compuesto por una red de vías de comunicación, historias y flujos, que diariamente se reconstruye y autorregula.

Desde esta perspectiva, la idea de ciudad construye una definición polisémica compleja que, a lo largo de los años y desde la academia, se ha desarrollado –segmentadamente- a partir de la heterogeneidad que cada rama del conocimiento le atribuye. Esta busca establecer diversas concepciones, que dejan al descubierto la primera aproximación fundamental de esta investigación: la necesidad de abordar, indagar, estudiar y reflexionar sobre el espacio físico construido a partir de posturas y líneas de pensamiento interdisciplinarias, que favorecen una mirada y un entendimiento más complejo del concepto de ciudad.

La postura que precede y acompaña este concepto desde la concepción urbana se enmarca inicialmente en los aspectos físicos, tangibles y/o cuantificables, que la describen como un asentamiento humano de elevada densidad poblacional, con elementos de infraestructura que suplen los servicios de educación, salud y esparcimiento de una sociedad (Sjoberg, 1965) (Boisier Etcheverry, 2006).

Esta teoría está respaldada por el pensamiento y quehacer arquitectónico de Le Corbusier, para quien la ciudad es un espacio funcional, a través del cual el ser humano satisface las necesidades de vivir, trabajar, desarrollar cuerpo y mente, y circular. De este modo, plantea las bases de una ciudad contemporánea, definida por la contraposición de un ambiente natural y un espacio artificial, altamente estandarizado y procesado que, en palabras Mumford (1968), se presenta como un pensamiento que se enfoca en la eficiencia del proceso, pero que carece de la comprensión de la importancia de la función social de la ciudad. Esto configura un adoctrinamiento urbanístico expuesto repetidamente en el CIAM, que cuestionaba el significado y redireccionaba la naciente idea de ciudad, fruto de la Revolución industrial.

Con el paso de los años, este discurso se convirtió en epicentro de múltiples debates académicos por parte de arquitectos y urbanistas, como Peter Hall, quien en su obra *Las ciudades del mañana. Historias del*

*urbanismo del siglo XX*¹⁶ manifiesta una postura en torno a la idea de ciudad planteada por Le Corbusier. Expresa que el desarrollo de la misma debe ser fruto de una planificación justificada y del estudio consciente de las condiciones físicas, sociales y culturales y no de la puesta en marcha de manifiestos urbanos, que puntualicen soluciones generales para la planificación y construcción de ciudades e imaginarios *ideales*, que difieren de la realidad que acompaña y determina las necesidades de cada espacio.

Se refiere a propuestas que no responden a un emplazamiento coherente, porque no están directamente relacionadas con los contextos que caracterizan el entorno en el que se desarrollan. A su vez, estas se convierten en modelos que se pueden reproducir repetidamente en otros lugares, con una alta posibilidad de generar un espacio sin identidad o sentido del lugar y, lógicamente, sin la concepción de arraigo por parte de los habitantes.

Así mismo, surgen estudios y planteamientos como el de Kevin Lynch (2014)¹⁷, quien a través de un código común de lectura de lo urbano describe la ciudad como un espacio organizado, simbólico y poético, que le permite al habitante desarrollar vínculos con su entorno inmediato. Estos van más allá de la necesidad, descripción o utilización de la estructura física de la misma, ya que, por el contrario, apelan a los lazos, significado y valor que los habitantes manifiestan con relación a su entorno inmediato.

Esto da origen a la elaboración de imágenes mentales, que facilitan el reconocimiento y estudio de la ciudad y favorecen el diagnóstico de la realidad física y social, así como sus posibles necesidades de transformación. En palabras de Ontañón Peredo (2004), estas establecen la imagen de una ciudad “deseable” y bien formada que, gracias a la aprehensión sensorial por parte del ciudadano, incitaría a la simplificación y profundización de los entornos y establecería pautas de continuidad y lecturas urbanas menos segregadas.

Ante este hecho, Augé (1999) construye un discurso en el que se analiza la ciudad desde una perspectiva social e individual y determina una postura que la define como un espacio antropológico, en el que lo construido tiene un sentido para quienes lo habitan, lo viven, o lo observan. Así, se configura una relación entre lugar, identidad e historia, a partir de la cual el ser humano tiene la posibilidad de establecer vínculos con el espacio y con sus pares.

Desde este enfoque, sin embargo, la vivencia y construcción individual analizada por Augé apela a la generación de los “no-lugares”, a los que describe como espacios de tránsito que no favorecen la socialización y carecen de un vínculo identitario. Esta idea en relación con su enfoque conceptual está enmarcada en la sobremodernidad; es decir, la excesiva proliferación de espacios, acontecimientos e información promueve la individualidad y se opone al enfoque del lugar antropológico, al establecer espacios de recorrido, de corta

¹⁶ Para mayor información, ver: Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: Urbanismo del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Serbal.

¹⁷ Para mayor información, ver: Lynch, K. (2014). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili Reprint.

estancia, de frecuencia de uso moderada y sin interacción.

Gracias a esta perspectiva, dentro esta tesis doctoral, se hace necesario cuestionarse por qué el planteamiento y el desarrollo de la ciudad se realizan a partir de estudios aislados, en los que las diversas ramas del conocimiento no interactúan ni se complementan. En lugar de esto, ellos generan espacios de discusión inconclusos, que no favorecen a la comprensión del espacio físico y no aprovechan la riqueza, producto de lo vivencial y del estudio de la cotidianidad del ser humano, que “es o está” dentro de la ciudad.

La tesis plantea, además, cómo los discursos especializados, desde las diversas ramas del conocimiento, se alejan del carácter polisémico que acompaña y precede la idea de ciudad, debido a que las lecturas o interpretaciones procedentes de las mismas no poseen un enfoque común y coherente, desde el que se pueda profundizar en el entendimiento y la planificación territorial.

Por esta razón, a partir del reconocimiento de esta línea de pensamiento transversal, se puede establecer que la ciudad no es solo un espacio compuesto por elementos físicos que albergan a una población, cuya única función radica en satisfacer las necesidades de sus habitantes, sino que esta da cuenta del carácter vivencial y experimental que surge de la cotidianidad, de la puesta en marcha de las actividades desarrolladas dentro de los espacios de uso colectivo y de la autodeterminación de sus pobladores. La ciudad es así el eje fundamental, a través del cual se conjugan elementos que otorgan sentido a la vida en comunidad¹⁸, y se desarrolla como un espacio que responde a un modelo de organización económico, político, social, cultural y morfológico (Llavería i Arasa, 2006).

Esta se describe como un área geográficamente delimitada, compuesta por atributos reconocidos, aceptados y potencializados por los habitantes, quienes, continuamente, a través de sus acciones, construyen la espacialidad, la vivencialidad y la memoria de los lugares de su cotidianidad. Ellos establecen un lenguaje común, por medio del cual el urbanismo y la arquitectura se vislumbran como respuesta a los fenómenos que hacen parte de las relaciones de “las masas”, que habitan y redefinen la ciudad con discursos interpretativos, críticos y creativos.

Estos, aunados a las conceptualizaciones e investigaciones provenientes de otras ramas, conceden una visión general que conlleva al entendimiento de las formas construidas -espacio físico- y las prácticas o quehaceres cotidianos -espacio vivencial-, propios de la esfera urbana.

¹⁸ “La integración de la ciudadanía, la cohesión social, la capacidad socializadora de la ciudad, la existencia de pautas comunes formales e informales que hacen posible la convivencia en el espacio público son dimensiones del funcionamiento de la sociedad urbana que dependen de la oferta cultural y del ocio” (Borja, 2012, p. 91).

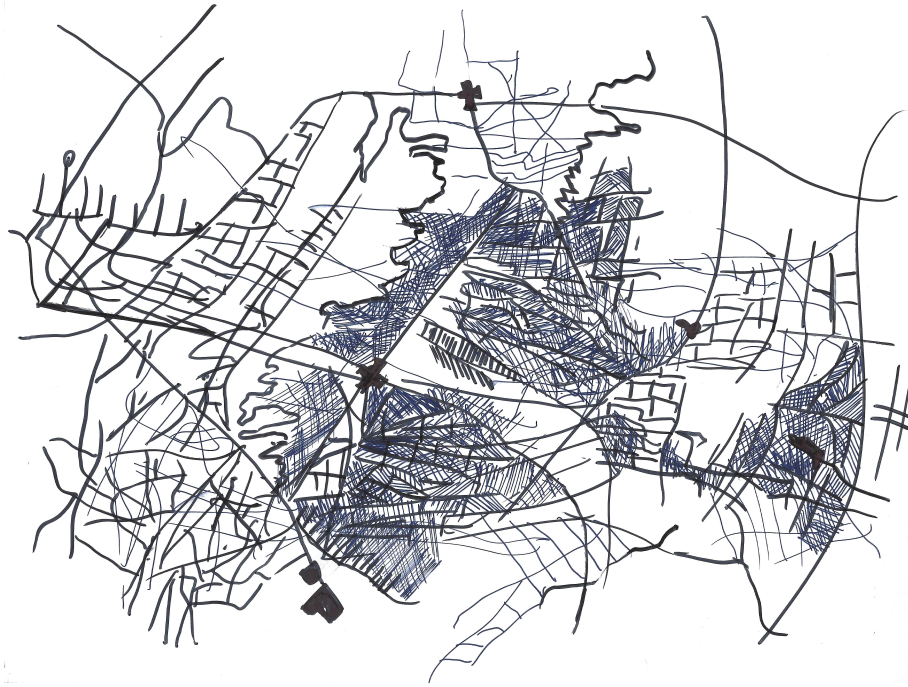


Figura 1. Malla urbana.
Fuente: elaboración propia, marzo de 2015.

Desde este punto de vista, autores como Lefebvre (1969) plantean un interesante discurso de reflexión y cuestionamiento acerca de los enfoques y las perspectivas que ramas como la sociología, la arquitectura, el urbanismo y la geografía han desarrollado en torno al tema de la ciudad. Estas han sentado las bases de un discurso que apunta a la construcción mancomunada de la misma, a partir de la identificación de los aportes que cada línea del conocimiento genera con respecto a la idea de ciudad.

El estudio se categoriza a partir de la comprensión de los componentes humanos y físicos que hacen parte de la urbe, al entender la geografía como el análisis del impacto que genera el ser humano en el medio ambiente, a través de la reflexión de las actividades humanas y biológicas, producto de la vida cotidiana. A su vez, la sociología es entendida como la ciencia que estudia los fenómenos colectivos, resultado de las relaciones sociales del ser humano en los contextos históricos y culturales que le preceden. De esta manera, se reafirma la importancia del estudio del componente humano y se perfila a las personas y a las masas como las células primordiales que reescriben a diario la historia de la ciudad.

De la misma forma, desde el componente físico, Lefebvre describe la arquitectura como el arte de proyectar y diseñar espacios, construcciones y estructuras materiales y/o vivenciales, utilizadas por el ser humano para satisfacer sus necesidades fisiológicas, sociales y de seguridad. También define el urbanismo como la disciplina que trata el estudio, planificación y ordenamiento de la ciudad, tras reiterar que las ciudades nacen, crecen y se desarrollan en torno a espacios físicos -privados o públicos-, que articulan, organizan y le

otorgan un sentido a la vida en comunidad.

Queda de manifiesto, entonces, que, desde su saber específico, cada rama del conocimiento carece de una visión global, que puede llegar a ser complementada con la puesta en marcha de herramientas que conlleven el intercambio de fuentes teóricas y/o metodológicas; sin lugar a duda, estas favorecerán la comprensión y el estudio de la idea de ciudad¹⁹.

Por otro lado, se establece la percepción de autores como Marta Llorente (2014), quien en *Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad* asegura que:

La idea de ciudad representa un cerco teórico que limita un territorio de ideas que fluyen dentro de la tradición urbana, ideas complejas que se extienden desde los orígenes de nuestra civilización hacia el presente y debaten conceptos que van desde la forma de ser de los que habitan la ciudad, sus distintas identidades (...) y más allá hasta las complejas estructuras materiales y físicas que han creado el uso, los espacios y edificios diseñados por el azar, la tradición el arte o la razón. (p. 78)

En este contexto, en la presente tesis se desarrolló una serie de entrevistas interdisciplinarias - mencionadas a lo largo de la investigación-, que tienen como objetivo resaltar las diversas definiciones que se manifiestan desde la academia y otros espacios sociales sobre la ciudad, la vida en el barrio y su experiencia propia, entre otros. Igualmente, se ha ahondado en la subjetividad descriptiva que enmarca su definición y en la colectividad que da forma y promueve el discurso de cohesión, de sentido de pertenencia y de arraigo.

Desde esta perspectiva, para Aschner Roselli²⁰,

la ciudad es un ente físico que acoge la urbe o la polis, siendo el escenario en el que se congregan actividades económicas, políticas y culturales (...) que la configuran como un espacio materialmente tangible donde se desarrolla la actividad humana a partir de la construcción y la puesta en marcha de la subjetividad y la colectividad que acompaña la evolución del ser humano.

¹⁹ Este pensamiento ha sido apoyado y ahondado por autores como Muntañola I Thornberg (2008), quien ha reflexionado sobre la evolución y la interacción entre la arquitectura y la geografía. El autor asegura que estas profesiones han tomado caminos opuestos, a partir de los cuales, los arquitectos se han enfocado en la práctica y la proyección del espacio construido y los geógrafos han profundizado en otros campos como la geografía humana, el urbanismo, los estudios ambientales y la investigación. Con base en estos últimos, se han podido estudiar las transformaciones del territorio físico, bajo contextos cada vez más científicos, precisos y complejos. Así, se plantean escenarios diferentes, en los que el arquitecto y el geógrafo pocas veces coinciden.

²⁰ Juan Pablo Aschner Roselli es arquitecto, magister en Arquitectura y doctor en Arte y Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, docente e investigador de la Universidad de los Andes, Colombia, y director de la *Revista De-Arq*, de la misma universidad.

Vicente Sarrablo²¹ la describe “como el escenario de las relaciones sociales (...) que se comporta como una interpretación dentro de un espacio neutro y versátil a través del cual diferentes actores interpretan sus roles sociales”. Mientras tanto, el ceramista catalán Toni Cumella²² apela al sentido histórico y describe la ciudad como “una agrupación de personas que viven en un mismo sitio como comunidad en aras de autoprotección (...) compartiendo servicios y desarrollando una vida en comunidad”.

Estas son definiciones que se enmarcan también en el pensamiento de otros autores, como es el caso de Navarro Vera (1994), quien concibe la ciudad como una fuente de reflexión, a través de la cual se puede indagar y ahondar en el diálogo y la relación que desarrolla el ser humano con su entorno construido, a partir de un enfoque simbólico, semiótico y psicológico, que permiten que la academia analice y promueva discursos humanistas. En dichos discursos se puede observar cómo desde los años setenta ha imperado una crítica y cuestionamiento a la sociedad capitalista, a la vez que se analiza el planteamiento y el reconocimiento de la ciudad como fuente de socialización, en la que el espacio urbano se comporta como signifiicante y transmite un significado.

2.2 Configuración física y social del espacio

La composición y funcionamiento de la ciudad pueden ser observados y analizados desde una perspectiva funcional o vivencial. La configuración física que la acompaña y precede gira en torno al establecimiento, desarrollo y función de unidades específicas como el barrio, el espacio público y las vías de comunicación, que establecen el patrón de orientación geográfica y el asentamiento de los ciudadanos por medio de la articulación de cada una de sus partes. Estas conforman un entramado compuesto por llenos, vacíos, y condicionamientos, que determinan diferencias palpables del territorio, desde una perspectiva funcional y morfológica.

²¹ Vicente Sarrablo es doctor arquitecto de la Universitat Politècnica de Catalunya y se desempeña profesionalmente como director del Área de Construcciones Arquitectónicas de la Universitat Internacional de Catalunya. Es director de la primera Cátedra Cerámica en España en esta misma universidad y director de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universitat Internacional de Catalunya.

²² Antoni Cumella Vendrell es un ingeniero industrial y ceramista catalán, líder a partir de los años sesenta del Taller Artesano “Cerámicas Cumella”, ubicado en Granollers, España. Cumella Vermell ha enfocado el desarrollo de su quehacer en el diseño y la producción de piezas cerámicas tradicionales o de vanguardia. Este, sumado al trabajo paralelo con diversos arquitectos, ha generado un proceso creativo de interacción y nuevos escenarios de investigación, seguimiento y análisis tanto espacial como material. Dentro de sus obras más reconocidas, se destacan en Barcelona, la restauración de la Casa Battlo y del Parc Guell, la fachada del Café Zurich, la cubierta del Mercado de Santa Catarina, el parque de los Colores y el parque Diagonal Mar, así como el Pabellón Español de la Expo de Aichi (Japón), el Palacio de Congresos, la Expo Zaragoza 2008 y el Oceanário de Lisboa, entre otros.



Figura 2. Trama urbana.
Fuente: elaboración propia, marzo de 2015.

Sumado a esto, se enmarca la visión antropológica y el concepto de *topogénesis*, establecido por Muntañola i Thornberg (2000), quien, desde la semiología y la arquitectura del territorio, analiza profundamente el lugar, el funcionamiento y la articulación de sus partes. De esta manera, dota a la arquitectura de significado y emotividad, al convertirla en un proceso por el cual los habitantes generan vínculos emocionales y vivenciales con su entorno inmediato y desarrollan una recordación más allá de la identificación física del espacio que se configura en procesos en los que intervienen la memoria, la identidad y el arraigo.

Desde esta perspectiva, las unidades de actuación que acompañan y organizan la ciudad se establecen a partir de referentes como el barrio, unidad socioeconómica compuesta y regida por relaciones comunitarias en las que la ciudad desarrolla su sentido funcional.

El barrio se convierte en un referente urbano de características singulares y delimitación territorial, contenedor de la vida social que hace parte de la cotidianidad y el desarrollo del *ser social* del individuo (Rapoport, 1978). Según Gravano (2013), este se consolida como un espacio físico compuesto por un mundo de significados de carga simbólica, transferidos generacionalmente, que determinan valores de diferenciación e identidad que estructuran y organizan el territorio, que dan origen a una imagen específica con atributos apropiados por los residentes. Así, se genera un vínculo irrompible e irremplazable, que se desenvuelve alrededor de la sinergia entre los aspectos construidos y vivenciales que hacen parte del espacio en el que se

desarrolla.

En este sentido, José María Serrano (2005) analiza el significado que autores como Merlin y Choay le atribuyen a la definición de barrio, quienes lo describen como una fracción del territorio con fisionomía y características propias, que le otorgan un grado de singularidad en relación a otras fracciones habitacionales. Dicho aspecto, sumado a la construcción cultural o la representación espacial, generan lazos afectivos, mediante los cuales se pueden constituir procesos sociales, culturales, económicos y políticos a pequeña escala; a su vez, estos establecen patrones físicos con identidades y características propias que pueden llegar a estructurar o desestructurar el territorio (Lefebvre, 1969).

Entonces, se demarcan diferentes puntos de vista que dejan al descubierto los componentes sociales, morfológicos y/o funcionales propios de la configuración del barrio, que según Jiménez Mantilla (1998) generan límites espaciales que establecen el paisaje urbano, basados en la organización espacial, equipamientos, jerarquías físicas, estructurales y sociales, que definen los rasgos característicos de los vecindarios.

Así mismo, estos son descritos como espacios cambiantes, dinámicos, con autonomía y gobernabilidad (Castells, 1985) y establecidos como la unidad básica del urbanismo, por la cuales se reconocen, analizan y diagnostican fracciones de la ciudad, gracias a la identificación de una composición física y estructural potencializada por los procesos de encuentro e intercambio propios del ser social.

-Erika: ¿qué entiendes por barrio?

-Enric: mi idea de barrio es muy primitiva, tiene que ver con los límites geográficos, la zona del Clot donde yo vivía estaban muy marcados estos límites, y entonces la frontera es lo que marca la relación que tienes con el propio barrio (...) el barrio es el lugar donde están los cines, los sitios donde juegas (...) los centros de los barrios son para gente mayor y los márgenes son el lugar donde haces las cosas y no te vigilan, con lo cual terminas entendiendo por barrio los extremos.

-Rosa: yo por barrio entiendo el sitio donde vivo, donde hago mi vida cotidiana, la compra, donde me reúno con gente, donde duermo y poca cosa más (...) para nosotros el barrio es el lugar donde vivimos, trabajamos fuera del barrio, es el entorno donde te desenvuelves básicamente para comer (...) porque la otra vida, fuera de la laboral la teníamos fuera del barrio, entonces el barrio como barrio lo estamos descubriendo nosotros a raíz de la jubilación porque es cuando estamos más tiempo en el compartiendo con los vecinos (...) antes diez años atrás el barrio era un sitio donde acudía a dormir, a comprar y a llevar a mi hija al colegio,

después ha sido cuando hemos interactuado con la gente. Esta es la definición que te puedo dar de barrio.

-Joan: ¿qué entiendo por barrio? Yo como me he criado en el barrio Gótico entiendo por barrio Barcelona entera, porque en el barrio Gótico pasaba todo, yo cuando me vine a vivir al Clot hace veinte años pensaba que me había desconectado de Barcelona. Con el tiempo me he dado cuenta que cada barrio de Barcelona tiene su identidad propia y su manera de ser y ahora entiendo como barrio eso, es un grupo, colectivo de gente que crea una asociacionismo, crea un voluntariado y se genera una especie de interacción entre distintas personas del barrio, eso es lo que entiendo yo por barrio, no solo el venir de trabajar e ir a dormir a un sitio, hacer barrio es eso, participar en la vida social.

-Marc: te estamos engañando (...) yo nací en un barrio donde nos criamos en la calle, la calle era el medio natural, dos calles más abajo era como un territorio apache, era una zona fronteriza y nos peleábamos con los del otro barrio, para ir al cole te peleabas con los del otro barrio, cuando creces te das cuenta que la cosa cambia, pero le coges cariño a un barrio porque has vivido y corrido las calles, has idealizado una parte del barrio que no existe y cosas que existieron ya no existen (...).

Entrevista en el grupo focal Taller de Historia Clot Camp de l'Arpa.

Enero de 2015.

2.3 El papel del espacio público en la construcción social y física del espacio

El espacio público es el medio por el cual se reconoce la historia de la ciudad, ya que expresa la materialización de las relaciones entre sus habitantes, el poder y la ciudadanía, mediante la conformación de espacios colectivos, como plazas, parques y calles, definidos como lugares de encuentro ciudadano (Borja & Muxí, 2001). De esta forma, la ciudad es entendida como un organismo, un sistema de redes compuesto por espacios de uso colectivo y apropiación constante, que permiten y fomentan el paseo y el encuentro, ordenan la ciudad y le otorgan un sentido.

Desde esta perspectiva, Gamboa Samper (2003) reconstruye un interesante recorrido sobre la evolución de la ciudad y los cambios que la noción de espacio público ha sufrido con el paso del tiempo. Este autor narra cómo en el siglo XIX el desarrollo del espacio urbano se configuró a través del ascenso de la burguesía al poder político, los procesos de industrialización y el exagerado y desorganizado crecimiento urbano, que trajo como consecuencia la necesidad de nuevos equipamientos de orden civil, social y cultural.

Estos elementos se originan a partir de cambios que estaban orientados al intercambio y al ocio, que conformaron el naciente espacio público como una red de intercambio colectivo, que se difunde en el territorio, se nutre de lo cotidiano y otorga a la ciudad un nuevo código de lectura coherente con las nuevas formas urbanas de socialización. Así mismo, la ciudad se abre por primera vez a la totalidad de sus habitantes y desarrolla un sistema de espacio público concreto y controlado, caracterizado por la implementación de parques, jardines públicos, bulevares y monumentos.



Figura 3. El espacio público como red de intercambio colectivo.
Fuente: elaboración propia, junio 2015.

Por otra parte, el autor recuerda cómo el movimiento moderno reorganiza racional y funcionalmente la ciudad por medio de referentes como la ciudad verde y la ciudad jardín, que desplazan del protagonismo al peatón para dar paso al automóvil, símbolo de modernidad, movimiento y progreso. Este último va de la mano del crecimiento acelerado de las urbes y da al ciudadano una autonomía de movilidad, que repercute en la creación de nuevas vías que se desligan paulatinamente del espacio colectivo de la ciudad²³.

²³ Desde esta perspectiva, autores como Gaja i Díaz (2005) aseguran que, en “el Movimiento Moderno, el urbanismo de la modernidad maltrató el espacio público, condenándolo a su extinción. El espacio público fue reducido a lo que quedaba entre los edificios: tierra de nadie, espacio marginal, indiferenciado, desestructurado. Vaciado de funciones, limitadas casi exclusivamente a ser soporte de la movilidad motorizada, fue privado de su más significativa característica: la de ser espacio social, punto de encuentro, de sociabilización, de encuentro, de relación, de confrontación pero también de cooperación; espacio multifuncional, multi-significante, socialmente integrador. Convertido en puro esqueleto funcional, y además sobredimensionado. En la segunda mitad del siglo XX, del impulso dado a la industria automovilística, derivó la mayor agresión sufrida por el espacio público, en tanto que espacio social: la del tráfico motorizado. La movilidad motorizada se convirtió en la función hegemónica, excluyente. Todo se sacrificaba a su satisfacción, todo el espacio le fue concedido. Solo lo que sobraba, se daba, cual limosna, al peatón, al ciudadano no motorizado. Si sobraba, y si no, se le ignoraba. Las aceras se redujeron, limitadas a ser en ocasiones una mera separación entre los vehículos y las edificaciones, los espacios estanciales se degradaron. El tráfico es hoy la mayor agresión a la ciudad, a los espacios públicos, a los ciudadanos. Generador de desigualdades entre quienes disponen de acceso a la movilidad motorizada, y quienes no, es causa de inseguridad, de siniestralidad, de accidentes, de contaminación y depredador del espacio público” (p. 166).

Dicho referente cambia progresivamente en los años sesenta, gracias a pensadores como Jacobs (1973), Lynch (2014) y Rossi (1995), que evidencian una nueva percepción de la ciudad y la entienden como un conjunto de sistemas especializados, sobre los cuales se puede reflexionar no solo como una forma física, sino también como un sistema continuo de espacios colectivos que definen y enmarcan las cualidades y calidades urbanas.

Desde su concepción polisémica, espacio público se define como un estadio físico y sociológico que tiene la capacidad de ser el lugar en el que se produce la vida y el intercambio colectivo; simultáneamente este es el espacio que propicia el anonimato y el desencuentro.

Autores como Borja y Muxí (2001) definen el espacio público como una entidad cultural, política, social y simbólica, que fomenta la relación y la identificación entre los ciudadanos. Este es un espacio físico de animación urbana y expresión comunitaria, que refleja la historia de la ciudad y en el que los habitantes materializan sus ideales (sujeto). Esta concepción, sumada a la de Rangel (2002), determinan el espacio público como un lugar de diversificación e interacción, en el que el ser humano tiene la posibilidad de expresarse y generar lazos no solo con sus pares, sino con su entorno, mediante la puesta en marcha de actividades, ideas, nociones y sentimientos que generan conceptos como el sentido de pertenencia y de lugar (Ortiz i Guitart, 2003)²⁴.

Bajo esta perspectiva, los espacios públicos son los encargados de albergar y congregar los usos, las aspiraciones y la diversidad cultural, que caracterizan a la población y facilitan la promoción de nuevas formas de identidad, lo cual, da forma al tejido urbano (Aragall i Clavé, 2002), (Barnada, 2006). Dado que el espacio público es el lugar en el que el ciudadano se integra a su comunidad, este habla sobre el deseo colectivo, pues es ahí donde se materializa la atmósfera de la vida urbana, se desarrollan historias individuales y colectivas y se presentan las congregaciones que forman parte de los ciclos de aceptación o rechazo de los procesos sociales, fruto de la cotidianidad de las masas.

Por esta razón, para autores como Pérgolis y Moreno (2013), el espacio público se abstrae de su forma física y se convierte en un espacio simbólico, lleno de sentidos, a través del cual se producen procesos de comunicación estructurales y de reivindicación entre el diseñador y los usuarios. Estos últimos hablan de acontecimientos, otorgan una literatura de vida a los espacios y reafirman que dichos espacios no solo hacen referencia a la trama, la linealidad o la simetría de sus calles y plazas, sino que son los lugares de los paseos, de los eventos, del *vitrineo* y de las manifestaciones de poder.

²⁴ Para autores como Borja (2012), “el diseño de los espacios públicos siempre es la prueba decisiva para medir la capacidad de hacer ciudad y favorecer el ejercicio de la ciudadanía. Dar cualidad a los barrios, periferias, socializar el uso de los centros, evitando la degradación, es construir ciudad democrática y crear condiciones para el ejercicio del civismo” (p. 65).

En este sentido, Borja (2014) asegura que “sin espacio público el asentamiento humano masivo no es ciudad. No hay ciudadanía”. El autor recuerda que los espacios colectivos son los lugares para la relación, el encuentro, el desencuentro y el azar -concebidos como espacios libres, heterogéneos y multifuncionales-, espacios de poder económico y político, pero sobre todo cultural, mediante los cuales convergen los diferentes grupos que construyen memoria e identidad.

Es por esto que su estudio, planificación y desarrollo no debe centrarse en el quehacer de una disciplina específica, sino en un enfoque interdisciplinar, objeto tanto de las ciencias sociales como de la arquitectura, que busque comprender las diversas dinámicas y lógicas que forman parte del proceso de configuración, uso y apropiación del espacio físico y vivencial, que acompaña la cotidianidad de las personas.

Desde la sociología y la geografía humana, autores como Durán (1998) y Wilson (1995) han reflexionado sobre la importancia que ejercen los espacios públicos en el desarrollo de la ciudad y los describen como los lugares en los que se fomenta la construcción social por excelencia. Dicha construcción se basa en procesos de diversificación e intercambio, que promueven el desarrollo urbano y reafirman el hecho de que la experiencia pública del ciudadano se pueda generar sin un plan determinado, a partir del uso o la apropiación repetitiva y consciente de un lugar específico.

Este concepto refuerza la idea de Neves (2014), para quien:

el espacio arquitectónico necesariamente es un elemento que aliado con otros como la luz, el color, el tiempo, construye un conjunto formal que adquiere significados no solo para los arquitectos, sino también para los usuarios (...) siendo el espacio en este contexto un elemento fenomenológicamente presente comprendido y usado como indisociable de la forma y de los significados inherentes a esas formas que pueden consustanciar una dimensión poética del espacio, dentro de una perspectiva de afirmación (...) (p. 255).

Por todo esto, se puede afirmar que la relación entre urbanismo, sociedad y arquitectura se nutre de espacios públicos como calles, plazas, parques y áreas verdes. Estos espacios representan y materializan los lugares de encuentro que fortalecen la identidad y diversidad del ambiente urbano (Páramo y Cuervo, 2006) (Hernández Bonilla, 2008), al comprender el espacio público no solo como elemento residual que se abre paso entre las construcciones, sino como la institución social que constituye la dimensión más líquida e inestable de las dinámicas urbanas. Mediante esta dimensión, circulan flujos como energías, personas, vehículos, información, recursos y servicios (Delgado, 2003), vislumbrados desde una perspectiva subjetiva, que refuerza la lectura y la concepción heterogénea de la ciudad.

Con base en esto, otros autores como Ayala García y Rodríguez Angarita (2014) señalan cómo a partir

de 1969 Henry Lefebvre, en *El derecho a la ciudad*, analiza la vida cotidiana desde un enfoque psicológico, político y sociológico, en un primer desarrollo del debate sobre la noción de lo urbano (Costes, 2012).

Aquí la ciudad es descrita como un espacio de consumo físico y mercantil, en el que los habitantes reivindican y transforman la materialidad física de las calles, los parques y las plazas en lugares de encuentro y construcción de la vida comunitaria, con lo que se soporta el derecho fundamental que tienen los ciudadanos al disfrute de lugares de encuentro, compuestos por las diferencias, las contradicciones, las ideas, los pensamientos y las opiniones propias de la vida urbana (Urzúa, 2012).

Igualmente, las reflexiones de Buttimer (1976), Relph (1976), Massey (1995) y Rose (1995) plantean que el desarrollo, uso y caracterización del espacio público ha sufrido importantes variaciones con el paso del tiempo. Ellos resaltan cómo el enfoque geógrafo-humanista de los años sesenta, que tenía como epicentro el estudio y la reflexión de la vinculación afectiva y la experiencia de las personas dentro de los entornos urbanos, da paso a la concepción, planteada a partir de los años noventa, de pertenencia y sentido de lugar. Esta concepción logra que la geografía humana analice cómo el espacio público a partir de su concepción abstracta se convierte en un lugar definido por la experiencia y la apropiación -consciente o inconsciente- de los individuos, quienes lo humanizan y le otorgan significado.

Desde este enfoque, el espacio público -representado en sus calles, aceras, parques y plazas- se convierte en uno de los órganos más vitales y representativos de la ciudad. Para Jacobs (1973), la función de las calles que conforman la ciudad no solo es facilitar la circulación, sino que se debe enfocar en el disfrute y el uso peatonal, lo que reafirma la idea de la necesidad de reivindicar el desplazamiento a pie como sinónimo de autonomía y funcionabilidad del espacio urbano (Miralles Guash, 2002).

Este hecho favorece que el peatón, a partir de su deambular y su apropiación transitoria del espacio, redescubra el carácter público de la ciudad y le otorgue vida y sentido desde la diversificación de los usos del suelo. Esto es fruto de los diferentes modos de apropiación que cotidianamente se construyen y regulan mediante el reconocimiento del espacio urbano, compuesto por relaciones anónimas, en las que la libertad se expresa mediante la indiferencia, pues dentro del espacio público no existen jerarquías, todos somos iguales (Vega, 2006)²⁵.

²⁵ Sin embargo, en relación con la afirmación establecida por Vega (2006), se puede mencionar que, a diferencia del autor, se cree que no todos los componentes dentro del espacio público “son iguales” ni se expresan dentro de una misma jerarquía. Dentro de las calles, por ejemplo, los coches manifiestan una mayor jerarquía y se imponen con mayor facilidad, hecho que les permite continuamente expulsar a los usuarios o a otros elementos del espacio público. Basados en esto, grupos, como ecologistas en acción (www.ecologistasenaccion.org) afirman que, en la realidad de la jerarquía vial existente, solo la cuarta parte del espacio de las calles está destinado a las personas y el resto a la circulación o al aparcamiento de coches. Por tal razón, otros autores como Páramo y Cuervo (2006) mencionan que las experiencias de la vida pública dentro de los espacios son el resultado de las relaciones humanas que pueden llegar a manifestarse naturalmente. Es decir, esto ocurre sin un plan determinado o a través del uso repetitivo y la apropiación de un lugar, lo que demuestra que el espacio público tiene un significado histórico y dinámico, que facilita los encuentros, la relajación, la protesta y los negocios.

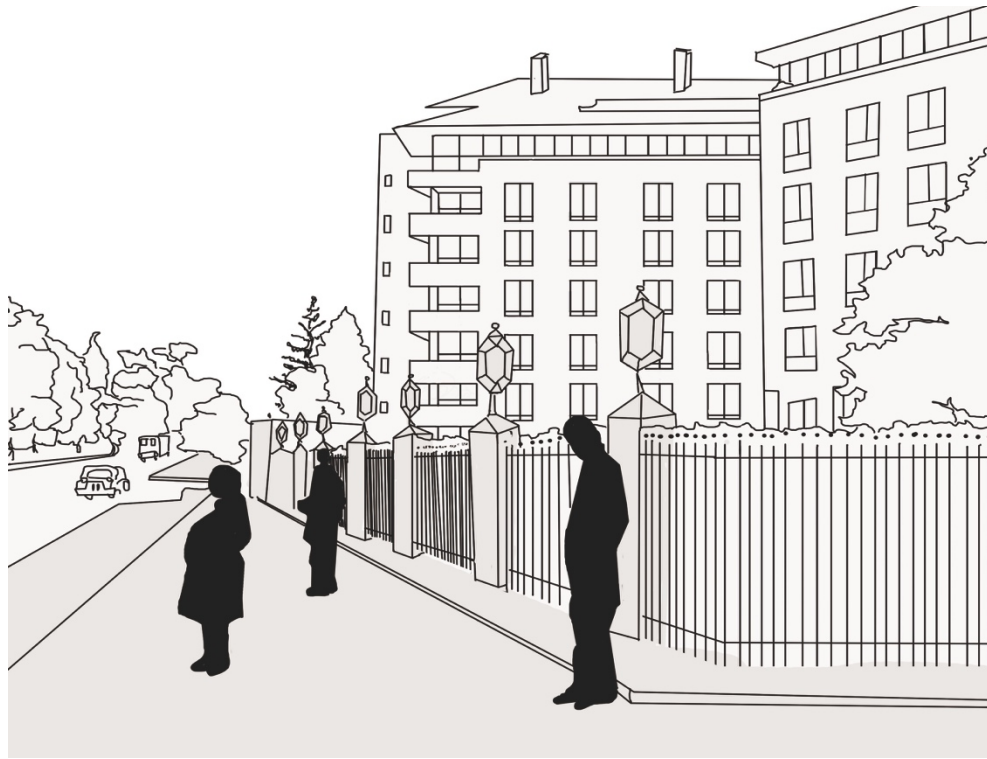


Figura 4. Diversificación dentro del espacio público.
Fuente: elaboración propia, junio de 2015.

En *Sociedades movедizas, pasos hacia una antropología de las calles*, Manuel Delgado (2007) utiliza una interesante analogía en la que compara la actividad peatonal con una coreografía y argumenta que la danza se asemeja a la perfección del lenguaje y es el resultado de los intercambios que se producen dentro los espacios urbanos. El autor describe la actividad peatonal como una creación artística, que utiliza al máximo las capacidades expresivas y las energías del cuerpo en un tiempo y espacio determinado. Igualmente, plantea un escenario en el que la danza -al igual que el caminar por la ciudad- describe la interacción que tienen las personas con su medio físico, espacial, con lo que los rodea y con lo que les permite tener contacto con los demás seres humanos²⁶.

En este mismo contexto, para Augoyard (1979) y Bertrand (1981) el caminar se convierte en una actividad tan importante como hablar, porque los recorridos y los encuentros casuales de los transeúntes se

²⁶ Autores como Borja (2012) nos recuerdan que la calle y la plaza son el espacio colectivo por excelencia y que la relación con la circulación poco a poco se va modificando. Según el autor, en los años sesenta, se reducían las aceras y se suprimían los boulevards o calles ajardinadas para facilitar la circulación motorizada; a partir de los años ochenta, se inicia una tendencia contraria, se piensa en la circulación peatonal y se peatonalizan las calles y las plazas (p. 64).

redescubren gracias a la palabra y a los itinerarios y así se redefine la ciudad.

De este modo, los lugares por los que se transita se convierten en una geografía imaginaria compuesta por inclusiones, exclusiones, llenos y vacíos, que colonizan el espacio provisionalmente. Aquí, acciones como observar, caminar, vivir y experimentar cotidianamente la ciudad, el barrio y las calles, reivindican al transeúnte como el principal protagonista del espacio público (Gelh & Gemzoe, 2002), lo cual le otorga un nuevo significado a la vivencia espacial que, en la conversión de las calles en un entramado de rutas de paseo, se impregna de un carácter social y de esparcimiento²⁷.

2.4 La reivindicación del ciudadano, la memoria y la identidad

Como se ha podido apreciar hasta el momento, el espacio colectivo de la ciudad se presenta como un escenario social, a través del cual el ser humano tiene la posibilidad de ser, estar, trascender y permanecer. Esto favorece la construcción de una imagen mental individual y colectiva, que se nutre de la vivencialidad espacial cotidiana, del azar, del encuentro y del desencuentro.

Bajo esta mirada, gracias al espacio público, la ciudad se convierte en multiplicadora de experiencias en las que el transeúnte reestructura y reorganiza constantemente su idea de la urbe y genera lazos, códigos e historias que estructuran y fortalecen su rol como miembro activo de una sociedad, que apela al sentido y al derecho a la ciudad.

Con base en esto, se hace necesario resaltar que, históricamente el espacio público ha sido escenario de la socialización y la expresión de los ciudadanos, dado su carácter de espacio común rico en vivencias, continuamente recorrido y fácilmente identificado (Rangel, 2002). Cotidianamente, las calles, avenidas y plazas son apropiadas por los ciudadanos, quienes hacen uso público y extensivo de ellas y comunican quiénes son, qué sienten, qué piensan, a qué aspiran.

El espacio público se reafirma no como una entidad, sino como una representación que actúa como un medio de identificación social y cultural, que se forja y se nutre de la experiencia cotidiana de quienes la utilizan. Esto les genera a las personas la posibilidad de identificarse, recordar, guardar y percibir, dentro de su

²⁷ Con base en esto, autores como Aragall i Clavé (2002) mencionan que, hace tan solo algunos años, existía una convivencia basada en la relación e interacción con el espacio público, en la que, al recorrer la ciudad, se podían encontrar en las entradas de las casas mujeres que cosían, abuelos que charlaban y niños que jugaban. Esto corrobora la existencia de un equilibrio entre los usos de la ciudad, a partir del cual las personas solían caminar, reunirse, comerciar, hablar y contemplar, al mismo tiempo que se desplazaban por la ciudad. A saber, simultáneamente, daban una gran variedad de usos al espacio público. Por tal razón, con el fin de desarrollar nuevamente estas experiencias dentro del espacio público, se hace necesario instaurar y fomentar prácticas dentro del planteamiento urbano, dirigidas al desarrollo de espacios funcionalmente apropiados (Rangel, 2002). Estos espacios deben contar con las condiciones físicas necesarias para contribuir al desarrollo de la socialización dentro de los espacios colectivos de la ciudad, con lo cual se reconoce que, mediante el uso y la apropiación de los mismos, se reestructura la posición del ciudadano al permitirle identificarse como un individuo social (Durán, 1998).

memoria activa y pasiva, imágenes, hechos, escenas, lugares y representaciones con las cuales puede identificarse en el pasado o el presente (Borja & Muxí, 2001). Así se configuran los espacios colectivos de la ciudad como significantes que denotan una dimensión existencial, emocional y cultural, que promueven la identidad, el sentido de pertenencia y el arraigo²⁸.

Al respecto, autores como Cosgrove y Jackson (1987) definen la cultura como el medio a través del cual las personas tienen la capacidad de transformar fenómenos terrenales y comunes del mundo material en un acervo de símbolos lleno de significados propios y valiosos. Esto permite afirmar que el valor cultural de una ciudad se configura en torno a su identidad, ya que los seres humanos desarrollan su cotidianidad al establecer lazos físicos y afectivos con sus entornos físicos y sociales. Lo anterior plantea un estudio exhaustivo de la identidad, que parte de elementos como el bienestar subjetivo y social (Valera & Pol, 1994), que la cultura establece como claves para el análisis de la percepción y apropiación de los seres humanos sobre los espacios.

Vale la pena resaltar la postura de Sánchez Gonzáles & Domínguez Moreno (2014), quienes afirman que el hecho de habitar no es ajeno al tema de la identidad, ya que la ciudad actual atraviesa un momento crítico de convivencia, debido a los diversos conflictos sociales, los procesos de innovación tecnológica y la lucha interna por fomentar la búsqueda de alternativas sostenibles, amables y racionales en relación con la naturaleza. Estos elementos logran que la experiencia espacial y vivencial del ser humano se debata entre la voluntad de acercamiento o distanciamiento, por la cual, el pasado se difumina para dar paso al presente; de este modo, se catalogan los espacios que albergan una identidad como los más apreciados y así se representa la valorización máxima del patrimonio (Hiernaux-Nicolas, 2014).

Desde un enfoque similar, Alicia Lindón, en *El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte*, menciona que, cuando el ser humano habita un lugar, tiene la posibilidad de manufacturarlo materialmente de acuerdo a su modo de vida, al fijar historias y símbolos, pero sobre todo al otorgarle identidad y configurarlo como único y específico. Este hecho, según autores como Tajfel (1982), Thompson (1993) y Pedragosa (2014), describe la ciudad como el espacio en el que se consolidan lazos sociales, a partir de la construcción de un escenario narrativo y simbólico, de expresión cultural, que se genera por medio de la percepción de sus autores (Thompson, 1993).

El ser social desarrolla un sentido de pertenencia que se construye a través de la utilización de los espacios colectivos de la ciudad, desde el uso de la memoria individual y colectiva que lo ubica histórica y

²⁸ Otros autores como Tello (2002), Páramo y Cuervo (2006) y López, Nieto y Arias (2010) aseguran que, a partir de su capacidad sociológica, el espacio público manifiesta características intangibles que fomentan la diversidad cultural. Estas se comportan como catalizadores de fuerzas creativas, en las que se mezclan flujos de información, percepciones, opiniones y diversas formas de ver el mundo, por lo que se convierten en un elemento crucial para el desarrollo de la ciudad que promueve la renovación urbana. Por tal razón, las experiencias de la vida pública son el resultado de las reacciones e intercambios humano-sociales, que se manifiestan naturalmente dentro de espacios llenos de significados, que abordan una dimensión existencial y generan un vínculo directo, intangible e indisoluble entre el ser humano y los espacios que hacen parte de su cotidianidad.

espacialmente, por medio de interacciones desarrolladas a partir de la existencia y la experiencia individual, que contribuyen al reconocimiento de quiénes somos y por qué somos así (Fenster, 2004).



Figura 5. Espacios colectivos de la ciudad.
Fuente: elaboración propia, junio de 2015.

A partir de los años setenta, la geografía humana ha desarrollado interés en el enfoque que estudia la vinculación afectiva del ser humano en relación con su entorno. Para Mendoza y Bartolo (2012)²⁹, los años noventa se configuran como el periodo fundamental en el que la arquitectura comienza a compartir conceptos analíticos derivados de la geografía humana, como el “sentido de lugar”. Gracias a este concepto, se profundiza en cómo un espacio abstracto y genérico puede llegar a adquirir un significado que, mediante la acción y la experiencia cotidiana de los individuos, valoriza y reivindica la construcción de una identidad individual y colectiva.

²⁹ En *El sentido de lugar y los procesos migratorios*, los autores Cristóbal Mendoza y Diana Bartolo llevan a cabo una interesante búsqueda y reflexión en torno a los trabajos centrados en el estudio del lugar, propios de la geografía humana, desarrollados en la década de los noventa. Dentro de los autores correspondientes, se destacan: Hiss (1990), Altamirano & Low (1992), Rodman (1992), Sack (1993), Massey (1994), Twigger-Ross & Uzzell (1996) y Light & Smith (1998).

Esto permite entender a la ciudad como un espacio vivo, desarrollado a través de una construcción histórica, social, comunitaria y cotidiana, que, según la geógrafa inglesa Dooreen Massey (2012), influye en la forma en la que se desarrolla una sociedad y en la imagen que tiene de sí misma. Esto se debe a que el espacio físico se construye y nutre de la interacción y las relaciones sociales, lo que genera identidades parciales asociadas a la nación, la región y la ciudad³⁰.

Con base en lo anterior, el espacio urbano se presenta como el medio que permite a los habitantes formar su identidad y memoria, ya que en él se satisfacen necesidades personales y sociales y se establecen una identificación espacial y una conexión psicológica (Silva, 2006), que se constituyen como una imagen construida por la percepción de los individuos. Así se crean espacios simbólicos compuestos por diferentes modos de vida, aspiraciones, utopías y creencias, que logran fortalecer tanto la identidad personal como social y demarcar la pertenencia a un determinado grupo o espacio con el que las personas se sientan identificadas (Tajfel, 1982).

En razón a esto, la arquitectura, la sociología y la psicología han estudiado y han enfocado estas inquietudes desde diferentes puntos. Erikson (1974) estudia el concepto de identidad desde la psicología social con preguntas problematizadoras como *¿quién soy?*, y *¿dónde estoy?* Mientras que, para Durán (1998), el sentido de identidad nace de la interrelación entre el sujeto y el lugar que habita. Este autor entiende que el sentido de pertenencia -desde una perspectiva cultural- se manifiesta como un generador y alimentador social (colectivo), que potencia la identificación, el orgullo, la lealtad y el compromiso por parte de la ciudadanía (Miller, 1997) (Pool, 1999). Asimismo, el sentido de pertenencia establece la memoria del lugar y se presenta como un referente que contribuye a la creación del territorio por medio de la experimentación, la cotidianidad y la imaginación; así, se reivindica un espacio colectivo, representado en el lenguaje, el uso y la apropiación como elementos que fortalecen la identidad de lugares simbólicos en los que se plasma la vida cotidiana.

Por otro lado, autores como Le Breton (2002), Toledo (2007) y Husserl (2008) realizan importantes acotaciones sobre la relación que se desarrolla entre el ser humano y su entorno, a través de experiencias sensibles, afectivas, valorativas y estéticas, que forman parte de la vida cotidiana. Esto permite obtener información de primera mano sobre la experiencia perceptiva y sensible del mundo y comprender el territorio desde una lógica sensible, gracias a la inclusión de un pensamiento crítico, que resalta que los territorios no solo se configuran como espacios físicos construidos o de producción, sino como lugares generadores de

³⁰ Para algunos autores como Ortiz i Guitart (2003), el sentido de lugar tiene como fin identificar y ubicar geográficamente a las personas dentro de un espacio determinado, mientras que el sentido de pertenencia se refiere a aspectos espirituales como sentimientos, emociones y memoria, que vinculan a las personas a una comunidad y les proporcionan una identidad nacional. Por tal razón, el sentido del lugar refleja los espacios como construcciones sociales y permite analizar cómo, al ser abstractos y genéricos, estos pueden llegar a convertirse en espacios llenos de experiencias, gracias a la acción de los individuos que diariamente lo humanizan y le otorgan diferentes significados (Rose, 1995). Así, el sentido de lugar, construido a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos de las personas, se puede llegar a concebir con tanta intensidad que se convierte en un aspecto central en la construcción de la identidad individual.

experiencia y arraigo.

2.5 Espacio público: pautas de diseño y composición física

El espacio público, como medio de representación, integración y socialización, potencializa dentro de la ciudad un perfil sociocultural que favorece y promueve conexiones, intercambios y relaciones entre sus habitantes. Sin embargo, para lograr este objetivo, estos factores deben ser estructurados, ordenados y planificados.

Como se pudo observar en el apartado denominado “La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización”, la Revolución industrial marcó el inicio de la puesta en marcha del ordenamiento territorial, lo que dio lugar a los primeros estudios que definían los criterios de los nuevos tejidos urbanos. Este hecho incrementó paulatina y significativamente las reflexiones alrededor de los temas de ciudad y aceleró los procesos de crecimiento de población urbana, industrialización, globalización y, por ende, deshumanización del territorio.

En este orden de ideas, en el año 1996, la UNCH³¹ aseguró que las ciudades debían estar enfocadas en el desarrollo de un alto rendimiento social y un buen desempeño económico, que conllevara a una menor degradación ambiental (p. 60). Esto hacía referencia al hecho de que se proyectaba que en el año 2025 la mitad de la población del mundo viviría en las ciudades y se establecerían nuevos y grandes centros habitacionales, en los que el ambiente urbano tendría un alto impacto en la cotidianidad y el espacio vital de las personas.

A partir de esta mirada, las ciudades deben plantearse desde políticas integrales, que abarquen todas las dimensiones, y lógicas, que conlleven a la generación de espacios para la interacción de los habitantes. Esto sucede con el fin de promover el desarrollo de la función socio-cultural de la ciudad que, en palabras de Rangel (2002), hace referencia a la función recreacional, ecológica y urbana que poseen los espacios en términos de ocio, embellecimiento y sostenibilidad; de este modo, se favorecen la calidad ambiental y la biodiversidad como factores importantes dentro de la relación ser humano-entorno.

³¹ Para mayor información ver: United Nation Centre for Human Settlement UNCH. (1996). *Cities as solutions in an urbanizing world*. Londres: Earths can Publication.

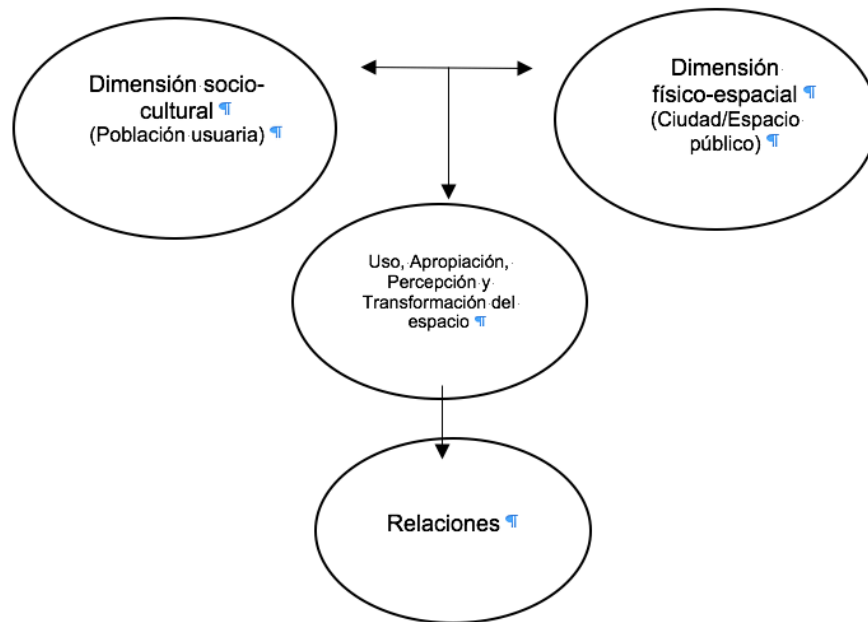


Figura 6. Cualidades indispensables para el éxito de los espacios públicos
Fuente: elaboración propia, marzo de 2015.

Para autores como Páramo & Jiménez (1996), la evaluación de los ambientes arquitectónicos ha adquirido mayor relevancia con el paso de los años, debido a que gracias a ella se puede determinar la calidad de los ambientes físicos en términos de accesibilidad, funcionalidad y seguridad, y otros aspectos relevantes como la iluminación, la señalización y la materialidad de los mismos. En palabras de Rojas Eraso (1998), esto está enfocado en el desarrollo de una red de espacios públicos integrales, en los que cada uno de los componentes del espacio urbano puede ser resumido a partir de los conceptos de legibilidad, identidad y seguridad, al tomar como referencia que:

- La accesibilidad se encuentra relacionada con el disfrute tanto del lugar como del entorno.
- La movilidad se comporta como un factor determinante dentro de la escala urbana y regional debido a que permite y promueve los desplazamientos.
- La identidad es el principio fundamental de reconocimiento e identificación del ser humano con sus pares y su entorno.
- La legibilidad es complementaria a la identidad, ya que es la característica que le permite al individuo buscar e identificar el lugar en el que se encuentra y reconocer los elementos que lo componen.
- La seguridad implica condiciones y sentimiento de protección.

Con el fin de conservar, recuperar y mejorar las competencias y el estado del espacio urbano, Gaja (2005) concibe algunos criterios, entre los que se destaca la priorización de los usos al invertir las jerarquías del espacio público y otorgar mayor relevancia y protagonismo al peatón, seguido de diferentes modos de transporte no motorizado, transporte público y vehículos privados.

Estas propuestas están enfocadas en la reconquista del espacio público como ámbito social, es decir, espacios públicos incluyentes, cuyo objetivo principal consiste en dar a la ciudadanía condiciones de confort, seguridad, amenidad, atractivo y accesibilidad, mediante el correcto uso del mobiliario urbano e hitos que se establezcan como referencias y fortalezcan la identidad al generar sentido de pertenencia. Con esto, se lograrían espacios legibles, reconocibles e identificables, que, sumados a la idea de conectividad, permitirían pensar el espacio urbano como una red, una estructura o una malla que favorezca la posibilidad de desarrollar diseños flexibles, que satisfagan las funciones básicas del espacio público: accesibilidad, encuentro y estancia³².

Es por este motivo que, dentro del diseño y la planificación hay que tener en cuenta que los espacios públicos deben estar integrados por componentes naturales, descritos como áreas de conservación y preservación de ecosistemas, y por complementos artificiales o contruidos, que hacen referencia a los elementos diseñados con el fin de satisfacer actividades de circulación. De igual manera, deben estar presentes los componentes complementarios, entendidos como aquellos que favorecen el uso y mejoran el aprovechamiento del espacio público, con lo cual, se estructura el desarrollo de espacios amplios, iluminados, señalizados y accesibles, que cuenten con elementos como la arborización y mobiliario adecuado. Esto fomenta la recreación, el ocio, el deporte y el encuentro ciudadano e invita a la convivencia ciudadana (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2005).

³² En la Guía metodológica 5: Mecanismos de recuperación del espacio público, desarrollada por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial de Colombia (2005), se resalta que, dentro del ámbito del ordenamiento territorial, el espacio público se comporta como un elemento que teje, estructura y moldea la ciudad. De este modo, determina su forma y su relación con los habitantes, genera equidad e identidad dentro de las comunidades y contribuye a la preservación de la memoria histórica a través de la conservación del patrimonio.

| | | |
|---|---|--|
| Elementos naturales | Áreas para la preservación y conservación del sistema orográfico. | Componentes de la geografía física que por su relevancia ambiental deben ser protegidas, entre los que se encuentran cerros, montañas y colinas. |
| | Áreas de preservación y conservación del sistema hídrico | Recursos hídricos que deben ser protegidos por su relevancia ambiental como mares, playas, ciénagas, ríos, represas, canales de desagüe, etcétera. |
| | Áreas de interés paisajístico, recreativo y ambiental. | En esta categoría se encuentran, entre otros, los parques naturales, las reservas naturales y los santuarios de fauna y flora. |
| Elementos artificiales o construidos | Para circulación peatonal. | Estas áreas, como los andenes, las alamedas y las vías peatonales, son destinadas exclusivamente al tránsito de peatones. |
| | Para circulación vehicular. | Son las áreas destinadas para la circulación de vehículos como las calzadas, zonas viales y pasos a desnivel. |
| | Para encuentro y articulación urbana. | Son los espacios destinados al encuentro y convivencia de los ciudadanos. Dentro de esta categoría, se encuentran, por ejemplo, las plazas, plazoletas y parques. |
| | Conservación cultural y arquitectónica. | En esta categoría se encuentran los bienes de interés cultural y arquitectónico, que constituyen parte del patrimonio de la ciudad. |
| Elementos complementarios | Vegetación. | Son los elementos para jardines, arborización y protección de paisajes como vegetación herbácea o césped, jardines, arbustos, setos o matorrales, árboles o bosques. |
| | Mobiliario urbano | Elementos de comunicación como mapas, planos, informadores y teléfonos, entre otros. Elementos de organización como bolardos, paraderos, tope llantas y semáforos. Elementos de ambientación como luminarias peatonales y vehiculares, protectores de árboles, bancas, relojes, esculturas y murales, entre otros. Elementos de recreación como juegos para adultos y juegos infantiles. Elementos de servicio como parquímetros, bicicleteros, surtidores de agua y casetas de venta, entre otros. Elementos de salud e higiene como baños públicos y canecas. Elementos de seguridad como barandas, pasamanos, cámaras de seguridad y tráfico, sirenas, hidrantes y equipos contra incendios, entre otros. |
| | Señalización. | Elementos de nomenclatura domiciliaria o urbana. Elementos de señalización vial. Elementos de señalización fluvial. Elementos de señalización férrea. Elementos de señalización aérea. |

Tabla 2. Componentes del espacio público.

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá 1998, basado en el Decreto Nacional 1504 de 1998. Guía metodológica 5. Mecanismos de recuperación del espacio público (2005, pp. 13-16).

Como se puede apreciar en la tabla 2, para otros autores como William Whyte (1980), el papel que cumple el espacio público en el desarrollo de las ciudades debe ser analizado desde la forma en que las personas lo perciben, entienden, disfrutan y describen. Según Whyte, el espacio público es el lugar en el que confluyen

los aspectos vivenciales y espaciales de la ciudad; lo categoriza como un espacio complejo, cambiante e importante para la comunidad, que debe ser estudiado, organizado y planificado en torno a criterios “como la imagen y el confort, el acceso y la conexión, el uso y la actividad y sobre todo la sociabilidad”. Por medio de estos, se puede medir el grado de satisfacción o efectividad del espacio, así como su incidencia en el entorno en el que se desarrolla.

| Atributos principales | Características intangibles | Características tangibles |
|---------------------------------|--|--|
| Imagen y confort | Que sea seguro, cálido, atractivo, verde, que tenga lugares para sentarse y para caminar. | Estadísticas sobre los crímenes, evaluaciones sanitarias, condiciones de los edificios, datos ambientales. |
| Accesibilidad y conexión | Proximidad, buenas conexiones, accesibilidad, confianza, fácil de llegar y de caminar. | Datos de transporte, actividad de peatones, modelo de aparcamientos. |
| Uso y actividad | Vitalidad, diversión, celebración, las actividades hacen de los lugares espacios vivenciales y únicos. | Valor de la propiedad, boutiques, locales de negocios |
| Sociabilidad | Cooperación, interacción, buena relación entre los vecinos, orgullo, acogida, diversidad, amistad. | Vida en la calle, redes sociales, uso nocturno, uso de mujeres, niños y adultos mayores. |

Tabla 3. Cualidades indispensables para el éxito de los espacios públicos.
Fuente: tomado de Ortiz i Guitart (2003), texto adaptado de Whyte (1980), *Project for Public Spaces*.

En ese sentido, Rainero, Rodihou y Pérez (2006) aseguran que las percepciones obtenidas en relación al diseño y planificación del espacio comúnmente se encuentran conectadas con el ideal de “ver y ser visto”, postulado que hace parte de los seis principios de la planificación urbana para la seguridad en la ciudad³³.

Dichos principios también resaltan que un espacio público es considerado como zona de confort cuando las personas que lo utilizan acuden en grupo y generan simultáneamente lazos de familiaridad. Las autoras enfocan su reflexión a partir de conceptos como la diversidad, en el que se resalta que un espacio público debe ser multifuncional para albergar y satisfacer las necesidades de las personas de diferentes edades y condiciones,

³³ Con base en esto, autores como Zaida Muxí y Sara Ortiz, en “*No surtis sola*” *Espais públics segurs amb perspectiva de gener* (2011), participan en una interesante reflexión denominada “Construyendo entornos seguros desde la perspectiva de género”, en la que se presentan las experiencias y análisis obtenidos a partir del uso de los espacios públicos. Con este fin, las autoras toman como punto de partida los seis principios de planificación urbana para la seguridad en la ciudad, producto de las experiencias femeninas dentro de los espacios públicos de la ciudad de Montreal, dentro de los cuales se destacan: la señalización que hace referencia al saber en dónde se está ubicado y hacia dónde se va, la visibilidad que habla sobre la necesidad y la posibilidad de ver y ser visto, la concurrencia de personas, la vigilancia formal, el acceso a la ayuda en relación a las rutas de escape, la planificación y el mantenimiento de los lugares, en relación con ambientes limpios y acogedores y, finalmente, la importancia de la participación de la comunidad en la construcción del tejido espacial y vivencial (p. 147-227).

y construir tanto una red de actividades y socialización como el concepto de libertad, asociado al derecho que tienen las personas de actuar y ser dentro de los espacios de uso colectivo.

El Concilio de Europa (1986) estableció que los espacios públicos eran una parte esencial de la herencia urbana y un elemento fuerte en la arquitectura y la estética de la ciudad, que juega un rol importante y sustancial en la educación ecológica, la interacción social y el desarrollo urbano del medio. Igualmente, anotó que estos soportan objetivos económicos y actividades que contribuyen a la reducción de la tensión y el conflicto del territorio³⁴ (p. 241).

Este hecho ofrece una variedad de beneficios y oportunidades sociales relevantes, descritos por Driver (2015), como el descanso físico y mental, el desarrollo del sentido de lugar, la generación de redes sociales, la ayuda en el crecimiento y desarrollo de los niños, la reflexión sobre lo personal y los valores sociales, la promulgación del sentimiento de seguridad independiente de los controles de seguridad, la aplicación y el desarrollo de actividades creativas, el reconocimiento y el aprendizaje de la naturaleza y la exploración o estimulación que satisfaga la curiosidad.

2.5.1 Zonas recreativas de uso público

La recreación, el ocio y el disfrute son factores determinantes para el crecimiento físico e intelectual de los seres humanos. Por tal razón, dentro de la planificación de la ciudad, los espacios públicos son los encargados de ser el medio material, a través del cual la población, sin distinción alguna, pueda acceder a zonas recreativas idóneas, pasivas o activas, que contribuyan a la generación de la cultura urbana.

De acuerdo con esto, la Planeación Distrital de Bogotá (1993) establece como zonas recreativas de uso público las *plazas*, a las que define como el lugar público por excelencia, que resulta de la agrupación de edificios en torno a un espacio libre con lectura unitaria, en el que predominan los elementos arquitectónicos sobre los naturales. Estas ofrecen a los usuarios multiplicidad de opciones de uso; esto depende de su infraestructura, tradición, escala, dimensión, flexibilidad, mobiliario y tradición de apropiación colectiva.

De la misma manera, describe a la *plazoleta* como un espacio de menor escala, en el que se desarrollan relaciones próximas entre los edificios, el espacio público y los usuarios; seguida de los *parques*, como espacios libres dentro de la ciudad, destinados a la recreación al aire libre y al contacto con la naturaleza. Estos hacen

³⁴ Dentro de sus lineamientos, recomienda velar por la creación y protección de espacios públicos, que promuevan la toma de conciencia de la diversidad de usos y promulguen la mejora de la comprensión del sentido del espacio. Para esto, se deben reconocer las necesidades reales de los habitantes, crear espacios seguros y protegidos, respetar la textura urbana existente y promover la cohesión social, el respeto por la igualdad y el diseño, la construcción y el mantenimiento adecuados de los mismos (pp. 248-255).

parte del sistema del espacio público y, por lo tanto, su escala está determinada por su dimensión y uso³⁵.

Como se mencionó anteriormente, en la presente tesis doctoral se hace énfasis especial en el análisis del concepto de la plaza, debido a que sus áreas de estudio están configuradas como este tipo de zonas recreativas. La Ángel Pestaña y la Can Robacols son plazas de barrio, que se manifiestan como elementos de referencia a escala barrial y lugares en los que se realizan actividades colectivas, razón por la cual, se constituyen como puntos de encuentro e identidad de la comunidad. Esto favorece el uso, la apropiación y la transformación constante de la misma por parte de los habitantes del sector.

En este apartado se profundiza sobre el concepto y las características generales que acompañan a la plaza, al partir de la idea de que esta es un componente urbano que conforma una parte importante de la historia, ya que permite hablar tanto del pasado como del presente del lugar en el que se desarrolla. Esta se configura como elemento de urbanización y de limitación, que puede ofrecer una visión general o unitaria del territorio³⁶ (Serra, 2002) y que, en palabras del arquitecto Oriol Bohigas, posee una naturaleza compleja, en la cual el uso, la forma y la construcción se mezclan con la mente del usuario y toman como suyos todos los aspectos que le resultan interesantes.

Este hecho configura a la plaza como un lugar espacial y temporal de carácter físico y social, que determina el patrimonio material (territorio) y la memoria colectiva (Habermas, 1981), a través del vínculo cotidiano entre el habitante y el lugar. Así, se genera un espacio vital, que permite sustentar las funciones sociales que fortalecen la ciudadanía y la urbanidad mediante hitos físicos o metafísicos, que se comportan como canalizadores de la memoria individual o colectiva (de Certau, 2000).

Para autores como Campos Cortés (2011), la plaza representa el reconocimiento colectivo, que habla de la aceptación de la pluralidad social, política y cultural presentes en la sociedad. Esta se establece como un patrimonio histórico y nacional, que genera experiencia, sustenta la relación del hombre con el entorno y fortalece el imaginario urbano y social del lugar en el que se desarrolla. Esto se debe a que es un elemento cargado de simbolismo e identificación ciudadana, que permite el desarrollo de múltiples actividades y usos; así, se presenta como un elemento articulador y generador de la malla urbana (Bazant, 2010).

Entonces, se hace necesario ahondar históricamente en las tipologías y la función de la plaza, con el objeto de reflexionar acerca de su origen, diseño y distribución y destacar los acontecimientos más importantes

³⁵ Para mayor información, ver la *Cartilla del espacio público de la Planeación Distrital de Bogotá* (1993), capítulo 4 ZR. 01 Normativa y Zr. 02 Definiciones.

³⁶ Autores como Mancuso & Kowalsky (2007), en *Squares of Europe, squares for Europe = Places d'Europe, places pour l'Europe*, establecen que las plazas “hacen parte de la esencia de la ciudad y la ciudad es el corazón del territorio”. Esto se debe a que tienen la capacidad de conectar la mente del habitante con el pasado y el presente del lugar donde se desarrollan y establecen una identidad cultural asociada a los espacios públicos y a la vida en la calle; por este hecho, le pertenecen a los habitantes que cotidianamente las recorren, las caminan, las atraviesan y, por lo tanto, las reconocen.

que han rodeado el establecimiento del espacio público a partir de su conceptualización.

Autores como Martínez Caro y de las Rivas (1990) aseguran que la idea o noción de plaza como lugar de encuentro y actividades se remontan hace más de 8000 años, en ciudades neolíticas en la Anatolia, como Çatalhöyük, donde se disponían plazas públicas para el intercambio de objetos o productos. De igual modo ocurría en Egipto y Mesopotamia, donde se desarrollaban plazas ceremoniales junto a grandes avenidas o salas hipóstilas con el fin de adorar a sus dioses.

La autora Campos Cortés (2011) realiza también un interesante recorrido, que parte de la cultura griega, en la que la plaza pública se caracteriza por cumplir funciones políticas, religiosas y económicas, por lo que se configura como el lugar de las transacciones comerciales y el intercambio. Por lo tanto, su composición física gira en torno a un edificio para el culto de héroes y dioses, y un edificio para la asamblea, que contenía las oficinas de los magistrados, los almacenes y el archivo, complementado con un espacio abierto y multifuncional, dedicado a satisfacer la función económica. Para los romanos, la plaza pública se representaba por el foro, que estaba cerrado por pórticos, y contenía los locales comerciales y la sede del senado, razón por la cual, posteriormente, se desarrolló una separación entre el foro civil y el foro del mercado³⁷.

La ciudad medieval trae consigo cambios importantes, soportados en la configuración del aprendizaje cotidiano, por medio del cual las artes y los oficios se convierten en los principales protagonistas. Es por esto que la morfología de la plaza parte del ensanchamiento de los espacios de circulación -rodeados por viviendas y comercio-, que la convierten en el lugar en el que se desarrollan las fiestas populares y carnavales. Esta visión difiere del Renacimiento, momento en el que se instaura la creación de la ciudad ideal, provista de una plaza principal que actúa como epicentro y jerarquía máxima de una red de espacios públicos organizados y planificados, y se complementa durante el periodo Barroco, en el que se busca embellecer la ciudad y glorificar el régimen monárquico con la colocación de las plazas.

Posterior al crecimiento acelerado de la población y la densificación, representativos del siglo XVIII, en una época caracterizada por la desorganización urbana y la precariedad e insalubridad de los espacios colectivos, se fomenta la proyección de espacios abiertos consecutivamente transformados en plazas ajardinadas. Complementadas con la visión de Napoleón III y el barón de Haussmann, estas logran que en el siglo XIX lugares como París se establezcan como el estadio inicial de una serie de transformaciones urbanas, en las cuales, la ciudad se abre a las vías de comunicación rápidas.

³⁷ En las polis griegas, la acrópolis representaba la ciudad de los dioses y estaba configurada a partir de una plaza abierta sobre la colina, donde se ubicaban los templos, mientras que la ciudad se desarrollaba en torno al ágora, considerada como el corazón de la vida urbana, lugar del encuentro ciudadano, comercial, intelectual o artístico. Por otro lado, en Roma, Julio César construyó un foro regular porticado, rodeado de edificios públicos frente al templo de Júpiter, con lo cual configuró una gran plaza descubierta, utilizada para grandes reuniones, que se establece como el patrón bajo el cual surgen en el imperio, posteriormente, los foros como espacios regulares cerrados dispuestos caprichosamente (Martínez Caro & de las Rivas, 1990, p. 43).

La plaza se establece como un espacio abierto al público en general, planteamiento que se robustece gracias al movimiento de arquitectura moderna liderado por Le Corbusier, para quien cada ciudad debería manifestar una unidad natural y cada barrio debería contar con una plaza o parque, cada ciudad con un parque metropolitano y cada región con un parque natural.

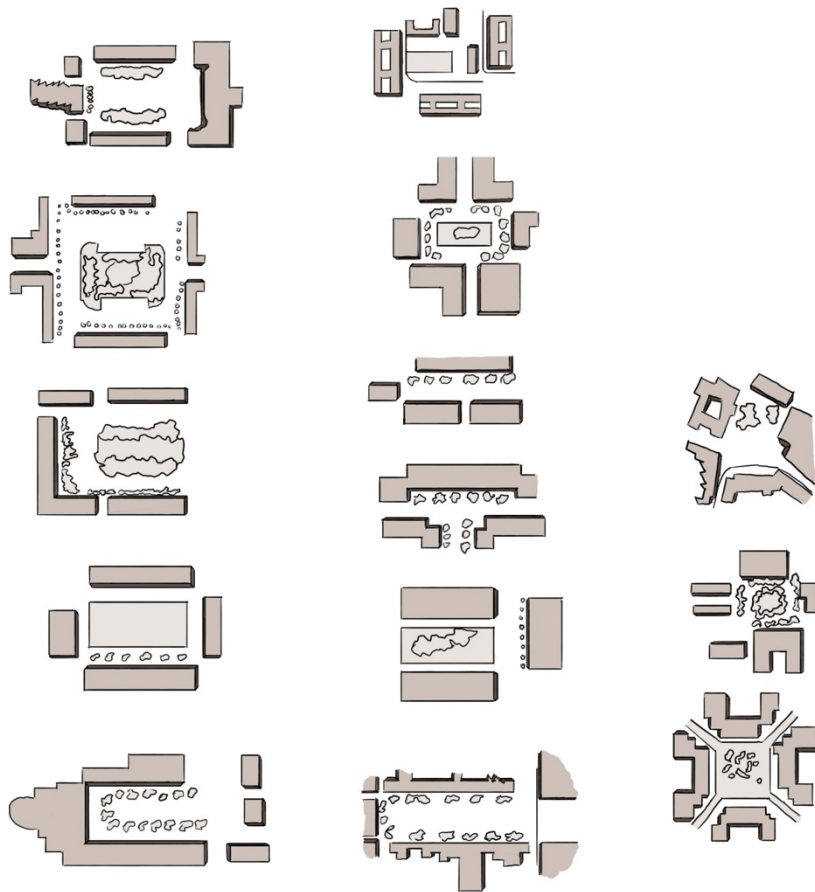


Figura 7. Tipologías de plazas

Fuente: elaboración propia, a partir de *Arquitectura urbana, elementos de teoría y diseño*, de Martínez Caro y de las Rivas (1990), febrero de 2016.

Se puede afirmar que la arquitectura ha jugado un papel importante en la caracterización del espacio, que ha acompañado el desarrollo de las ciudades, incluida la interacción manifiesta del ser humano con su entorno inmediato, por lo cual, las plazas públicas se han configurado como lugares de encuentro e identificación con capacidad de estímulo de la integración cultural, la convivencia, la identificación simbólica

y la expresión humana (Norberg-Shulz, 2000). Simultáneamente, estas motivan la educación ambiental y el desarrollo social y favorecen una lectura de ciudad, cargada de hechos urbanos significativos (Tricart & Killian, 1982).

En su obra *Arquitectura urbana, elementos de teoría y diseño*, Martínez Caro y de las Rivas resaltan el análisis tipológico de las plazas que parten de formas geométricas elementales, desarrollado por autores como Gordon (1954) y Rob Krier (1981). Dentro de estas, a nivel conceptual, se destacan:

El *ensanchamiento*, descrito como una tipología desarrollada ampliamente en Roma durante el Renacimiento, que consiste en la configuración de una plaza producto de la eliminación de una masa de edificios, cuyo tamaño y proporción suelen estar relacionados con las edificaciones circundantes con el fin de asegurar una calidad espacial. El *cuadrado (square)*, desarrollada a partir de los siglos XVII y XVIII con el fin de vincular la naturaleza a los espacios construidos, se define como un elemento ajardinado central -abierto o cerrado- circundado por una vía pública que brinda una conexión directa con las unidades habitacionales que lo rodean.

Las plazas *rectangulares* son tipologías utilizadas para ubicarse junto a edificios largos y estrechos aprovechando el máximo espacio útil, siendo generalmente ornamentadas con hitos o puntos focales como estatuas o fuentes. De igual forma, las plazas con *forma de L* se establecen por la combinación de dos elementos rectangulares en donde la calidad de sus elementos y su disposición geométrica la magnifican y atenúan su irregularidad. Las *triangulares*, que surgen como resultado del ensanchamiento por intersección irregular de calles, y las circulares se presentan como las plazas más restringidas y encerradas, demarcadas por un sistema vectorial preciso, donde predomina la forma convexa de la plaza (pp. 53-55).

Igualmente, los autores resaltan formas elementales de plazas que han marcado un hito en la historia del desarrollo de las ciudades, debido su importante papel morfológico y social. Dentro de dichas formas, se destacan el ágora, el foro, la plaza mayor, el claustro, el patio público y el salón urbano. Estas se suman a las tipologías planteadas por Rob Krier (1981), quien a través de figuras geométricas fundamentales como el cuadrado, el triángulo y el círculo y mediante la implementación de acciones como doblar, dividir, sumar, penetrar, superponer, mezclar y diferenciar, desarrolla figuraciones geométricas regulares e irregulares dentro de la plaza.

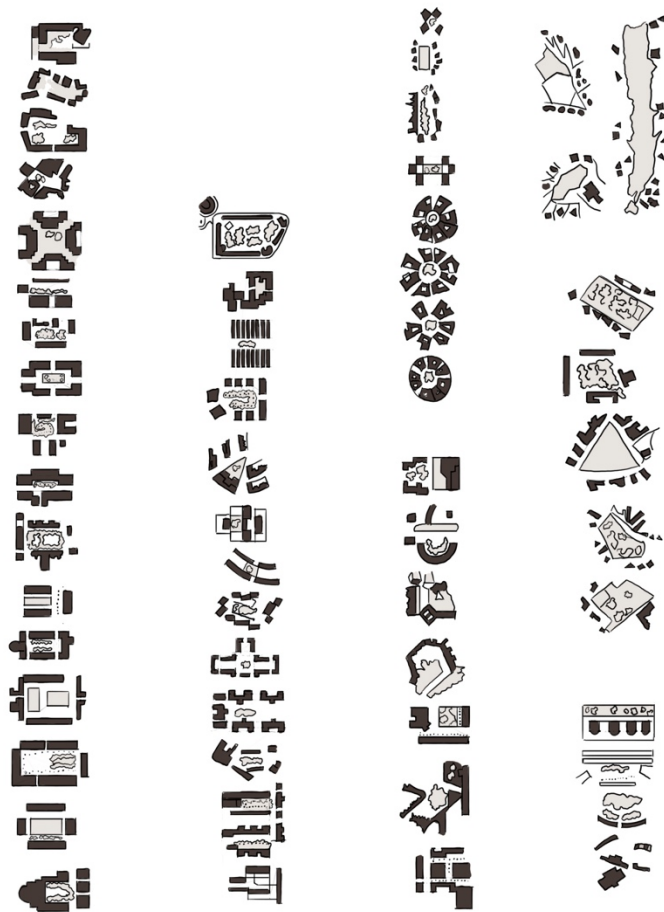


Figura 8. Figuraciones geométricas de la plaza

Fuente: elaboración propia a partir de *Arquitectura urbana, elementos de teoría y diseño*, de Martínez Caro y de las Rivas (1990), febrero de 2016.

Además de estas tipologías, se destacan también los factores de confort urbano planteados por la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (AEUB), como elementos para el desarrollo de espacios públicos exitosos, que respondan a las necesidades de los contextos urbanos para su máximo aprovechamiento y disfrute. Estos proponen que los espacios públicos respondan a características y condicionantes bioclimáticos - temperatura, orientación, radiación solar, viento, vegetación y humedad-, complementados por la implementación de conceptos ergonómicos aplicados al diseño y mobiliario urbano, que evidencien el estudio del entorno y sus características geográficas de uso.

En el ámbito urbano, los espacios públicos de la ciudad se presentan como uno de los principales aspectos con incidencia directa en la cotidianidad de los habitantes. Estos se vuelven primordiales en el desarrollo de los países, cuando se estudia, reflexiona y profundiza acerca del impacto que se genera en la

sociedad como respuesta a la interrelación entre el ambiente -medio habitado- y el ser humano³⁸.

A partir de los estudios realizados por las escuelas alemanas y francesas, las ciudades empiezan a priorizar los temas derivados de estudios ambientales, y delegan funciones a los espacios públicos, enfocadas en el desarrollo de la calidad espacial y la experiencia del habitante dentro de los espacios que hacen parte de su cotidianidad.

Perahia (2007) destaca las funciones atribuidas al espacio público y resalta que, desde el ámbito social, es el espacio el que ofrece ocio, paseo, contemplación y contacto con la naturaleza, entre otros, por lo que lo caracteriza como indispensable para el desarrollo de los niños y el equilibrio de los adultos. Así mismo, asegura que, desde el plano urbanístico y paisajístico, este es el encargado de producir una discontinuidad entre la masa edificada, oxigenar la malla urbana y establecer nuevos puntos de encuentro ciudadano, sumado a la implementación de la vegetación como soporte de la función ecológica, a través de la cual, se puede regular el microclima urbano.

Con base en esto, los espacios públicos se convierten en elementos indispensables para la planeación y el desarrollo territorial y en puente de comunicación entre el espacio habitado y el ser humano, lo que favorece la generación de condiciones que promueven la sociabilidad, el descanso físico y mental, la reflexión en torno a valores sociales y morales, el crecimiento espiritual, el fomento de nuevas amistades y la mejora del sentido de lugar³⁹.

Autores como Don Anjos, Tavares y Baptista López (2009) aseguran que una de las principales funciones de los espacios públicos se relaciona con el favorecimiento de la recreación, al entender que el ser humano está en la búsqueda constante de alternativas que le permitan disfrutar el espacio en el que vive y desarrollar así un aprendizaje común de uso individual y/o colectivo. Esto, aunado a la correcta planeación de factores como accesibilidad, cercanía a sistemas de transporte público y comercio, benefician la comunicación con otras partes de la ciudad y el disfrute, el uso y la apropiación de los espacios colectivos de la ciudad.

³⁸ Para autores como German Leva (2005), la calidad de vida urbana hace referencia a las condiciones que rigen el comportamiento de los espacios en materia de confort, que, vislumbrados desde los aspectos ecológicos, biológicos, económicos, productivos, socio-culturales, tipológicos y estéticos, determinan la calidad ambiental urbana como el principal producto de la interacción del ser humano con el entorno. Así, se conforma un hábitat urbano social, sustentable y saludable.

³⁹ El uso y la apropiación constantes de los espacios y la infraestructura destinada para el disfrute o el ocio establecen una relación entre el sujeto (actor) y la experiencia vivida; a su vez, las actividades de ocio y lúdicas se presentan como un derecho individual y social democrático (Carvalho Marcellino, 2007).



Figura 9. Disfrute, uso y apropiación del espacio público
Fuente: elaboración propia, febrero de 2016.

Pozueta (2008) destaca la importancia de una buena concepción y materialización del espacio público para el éxito del mismo, cuando realiza una interesante descripción de los efectos derivados del desarrollo de actividades urbanas al aire libre y su incidencia en factores como el sentimiento de bienestar, relajación, independencia y seguridad. De esta manera, el autor asegura que, desde un ámbito económico, los espacios públicos pueden incidir de manera positiva o negativa en el valor comercial de los edificios próximos y en la generación de recursos de administración.

Así mismo, resalta casos de éxito en ciudades como Berlín, donde en el año 2000 un área residencial pudo llegar a incrementar su valor hasta en un 16 %, debido a su cercanía a espacios de juegos infantiles; o Boston, donde el alquiler de las propiedades cercanas a espacios públicos se establecía en un 19 % más alto de su valor comercial con respecto a otras edificaciones.

Lo anterior se suma a efectos colaterales, que contribuyeron al mejoramiento de los espacios urbanos, relacionados con actividades como limpieza de fachadas, mejoramiento de instalaciones y de mobiliario urbano. Esto favorece la frecuencia de uso, apropiación y el sentimiento de seguridad en relación con los espacios públicos por parte de los ciudadanos (Laing & Urguhart, 1997) (Luther & Gruehnind, 2001) (Philips, 2001).

Dentro de los efectos sociales, Pozueta destaca que los espacios públicos bien diseñados y mantenidos incitan a la congregación y se convierten en lugares de encuentro, que fomentan las relaciones sociales, promueven la integración de la comunidad mediante el arraigo, el sentido de lugar y el sentido de pertenencia y establecen el desarrollo de experiencias sociales dentro de los espacios colectivos de la ciudad, que favorecen la cohesión y elevan la calidad de vida de los habitantes.

Con respecto a la salud, se dispone que los espacios públicos planificados y correctamente desarrollados fomentan la actividad física en la práctica de deportes como correr, caminar o jugar, entre otros, lo cual incide en la longevidad y reduce la presión arterial.

Por otro lado, el autor resalta que la correcta implementación de los espacios públicos dentro de la ciudad promueve formas de movilidad más sostenibles y reduce el índice de accidentalidad, frente a lo cual, recuerda que “el tráfico rodado erosiona el sentimiento de comunidad” (Pozueta, 2008, p. 10). Esto impulsa la creación y utilización de espacios peatonales; la verificación, en cuanto a la materialidad espacial con respecto a la iluminación y el estado actual del mobiliario; y las conexiones interiores del mismo como la organización y la arborización. Así, se recuerda que la excesiva presencia de automóviles es directamente proporcional a los accidentes, el ruido, la polución y la contaminación visual.

Precisamente, el escenario urbano es objeto de múltiples interrelaciones internas y externas, dentro de las cuales, el adecuado manejo ambiental del espacio público puede llegar a contribuir en la calidad de vida del lugar en el que se desarrolla. Esto fomenta el embellecimiento, la recreación y la disminución de impactos ambientales derivados de la modernidad, como el ruido, gracias a la ubicación de árboles, barreras topográficas y el diseño de vías de tráfico lento. También es importante tener en cuenta aspectos como la reestructuración de la fauna y flora y la calidad visual y paisajística del espacio público, factores a través de los cuales la imagen urbana incide directamente en el comportamiento de la sociedad (Red de Desarrollo Sostenible de Colombia, 2015).

2.6 Barcelona ciudad: un breve recuento de su historia y perspectivas urbanas entre 1854-2006.

La historia de las ciudades se presenta como un manuscrito, que permite ver detalladamente las diversas etapas, cambios y estrategias que se han desarrollado a lo largo del tiempo. Estas se manifiestan como un libro abierto -que facilita su aprendizaje y, sobre todo, el entendimiento de las formas y patrones que actualmente la caracterizan- y dejan al descubierto las transformaciones, problemáticas y oportunidades que han acompañado el crecimiento intensivo y el desarrollo del espacio urbano, que determina no solo la morfología de la ciudad, sino la producción de la misma.

Este apartado tiene como objetivo exponer de manera introductoria las características generales que acompañaron el proceso y desarrollo de la ciudad de Barcelona; aun cuando este tema no es el objeto principal de la tesis, esto se hace necesario para reflexionar posteriormente acerca de los diversos procesos urbanos y sociales que han precedido a la historia de la ciudad, con el propósito de comprender las características morfológicas y sociales de los barrios sometidos a estudio.

Barcelona es una ciudad que crece a partir del momento en que se tiran las murallas abajo (...) en 1854 se consigue que nos permitan tirar la muralla (...) se supone que unas murallas lo que hacen es defender del enemigo, en el caso de Barcelona las murallas y el castillo de Montjuic no defendían la ciudad, los cañones apuntaban hacia la ciudad de la misma manera que las murallas (...) lo que hacían era mantenernos prisioneros, teníamos una prohibición absoluta de construir fuera de las murallas a no ser que fuera dentro de la distancia que permitía que las balas de los cañones llegaran a la ciudad (...) y no dejaban que se tiraran las murallas precisamente para poder mantener ese espacio de “seguridad” □entre comillas□ por eso cuando se da el permiso para tirarla es que los propios barceloneses, los que con pico y pala tiraron la muralla, siendo un símbolo de libertad, tanto así que se pagó todo con dinero del bolsillo de la gente.

Entrevista a Enric March, licenciado en Filología Semiótica y profesor de Lengua y Literatura Española y Catalana, 2015.

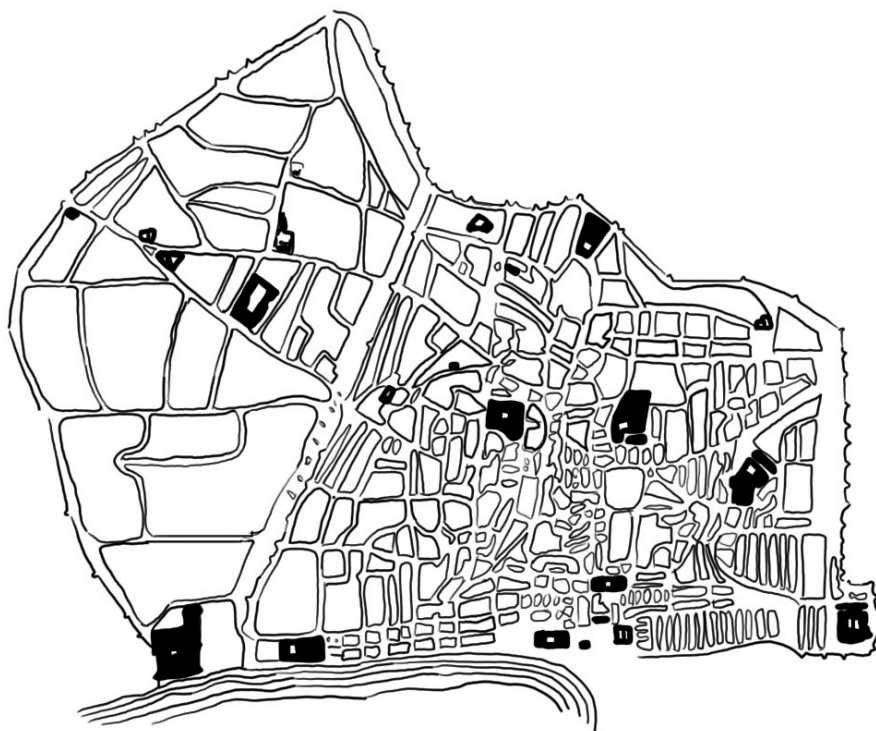


Figura 10. Barcelona a finales de la edad media.

Fuente: elaboración propia, tomado de Archivo Histórico de Barcelona, febrero de 2016.

Hacia 1950 Barcelona contaba con 187.000 habitantes, albergados en un núcleo urbano amurallado,

caracterizado por el desarrollo de un trazado laberíntico de callejuelas estrechas, carentes de espacio, infraestructura y condiciones higiénicas adecuadas, y con una esperanza de vida que oscilaba entre los 23 y 36 años (MHCB, Ajuntament de Barcelona, Institut de cultura, 2004).

Morfológicamente, el crecimiento urbano de la ciudad había sido condicionado a partir del siglo XV con la construcción de la muralla, que imposibilitó la generación de transformaciones urbanas necesarias para la estructuración y el desarrollo territorial (Sagarra i Trias, 1996). Esto hizo de Barcelona una ciudad encerrada, con problemas de organización e higiene y con una alta densidad de crecimiento poblacional e industrial, que precisaba una imperiosa demanda de suelo.

Autores como Magrinya (2009) aseguran que ya desde 1830 ciudades como Barcelona contaban con procesos de mecanización dentro de sus fábricas, hecho que contrastaba con la realidad de una ciudad morfológicamente limitada, cercada funcionalmente por murallas, que iban en detrimento de su desarrollo territorial e industrial. Esta situación trajo como consecuencia revueltas obreras, que plantearon el derribo de las mismas en la década de los cuarenta.

En 1981, en escritos como los de Jaume Balmes en la *Revista Sociedad* se reflexionó en torno a esta realidad, que Barcelona era presentada como una ciudad limitada, que se oponía a la extensión. Igualmente, Pere Felip Monlau, en *Abajo las murallas*, argumentó que el sentir popular de 1841 se constituyó en un elemento de cohesión para el pueblo barcelonés ante las ventajas que traería la demolición de las murallas, lo que finalmente ocurrió el 2 de marzo de 1854⁴⁰ por orden del entonces alcalde Antoni Aherán.

Abajo las murallas

El ayuntamiento de Barcelona, siempre celoso de la prosperidad y de las mejoras del heroico pueblo cuya administración tiene confiada, no podía menos de fijar la atención en los obstáculos que al engrandecimiento industrial y pujanza mercantil del mismo oponen las murallas que circuyen la ciudad.

Ya varias veces había pensado en hacer un llamamiento a la meditación de los sabios y de los amantes del país para que expusiesen lo mejor que convendría hacer con el objeto de

⁴⁰ De esta manera, autores como Font Arellano, Llop Torné y Vilanova Claret (1999) aseguran que, a partir de este momento, Barcelona inicia un proceso de renovación urbana y sustituye los edificios medievales a través de la generación de crecimientos internos y la consolidación de barrios extra muros, como la Barceloneta. Se resalta que, dentro del contexto urbano, la morfología jugaba un papel importante en el desarrollo de las actividades humanas del territorio, debido a que la topografía dificultaba la distribución del mismo. Por esta razón, la introducción del ferrocarril hacia 1848 significó el cambio técnico del sistema de transporte terrestre y la distribución de la población, ya que se presenta una mayor concentración de población en la línea de la costa y Mataró se configura como la segunda ciudad de la RMB, seguida de Sabadell, Vilanova i la Geltrú y Badalona.

neutralizar el funesto efecto que sobre la industria y el comercio ejercen las ominosas murallas. Pero circunstancias independientes de su voluntad retardaron este llamamiento hasta el año próximo pasado.

A propuesta de uno de los señores síndicos, y oído el dictamen de la sección correspondiente publicó el cuerpo municipal el siguiente programa: “la industria es en estos días uno de los grandes objetos de rivalidad entre las naciones. Su desarrollo, sus mayores progresos han de ser acaso en breve el más pingüe patrimonio de la que con su aplicación consiga la mayor perfección de los trabajos industriales.

Era en otros tiempos el comercio el poderoso vehículo de la actividad y de los esfuerzos de los cálculos y combinaciones humanas. Abiertos ahora los puertos de casi todos los puntos del globo a la concurrencia de los espectadores, haciéndose cada día más fáciles y menos arriesgadas las comunicaciones: aquellas operaciones que tienen por base mayor barata y las mejores calidades de los objetos de exportación.

La España es precisamente la nación de Europa que más se ha retenido de esta común competencia de proveer de artefactos los mercados de América. Ella, antes la primera y privilegiada, va ahora en pos de otras naciones en lo que concierne, a los productos de la industria, porque tampoco tiene a su favor, los elementos que abundan en otros países. Las minas de carbón son poco conocidas o no explotadas. Es preciso que, siguiendo el grande impulso comenzado en estas provincias y en otros puntos del reino, se multipliquen más y más cada día las máquinas de vapor, para producir el gran número de creaciones manufactureras de que nos dan ejemplo las dos naciones que se disputan la supremacía del influjo europeo.

Cataluña es la porción del territorio del que ya sea por la índole de sus habitantes o por la poca feracidad del suelo, están en continua acción los establecimientos manufactureros. Barcelona es el centro de esta fuerza de acción y el grandioso depósito de las primeras materias, cuanto mayor y espacioso sea la amplitud de su vecindario, tanto mayor será el proporcionalmente el progreso de las especulaciones industriales

Fragmento de *Abajo las murallas*, obra de Pere Felip Monlau i Roca para la convocatoria del Ayuntamiento de Barcelona. Archivo de Barcelona. Agosto de 2015



Figura 11. Barcelona antes de quitar las murallas
Fuente: elaboración propia, a partir del Archivo Histórico de Barcelona, febrero de 2016.

Dentro de este contexto es claro que la Revolución industrial cumplió un papel importante en el desarrollo y expansión de ciudades como Barcelona, a través de factores como el aumento de la población, las necesidades higiénicas derivadas de la industrialización, la migración, la motorización del sector industrial, la conformación de nuevos asentamientos urbanos y la periferia. Estos elementos, sumados a la implementación de nuevos sistemas de comunicación e infraestructura, redireccionaron los procesos urbanos de la ciudad, al tomar como punto de referencia y partida, según Velázquez & Barroso (2007), las operaciones de expansión que se estaban desarrollando en ciudades como París, Londres y Lisboa.

Se debe resaltar que la transformación de Barcelona de ciudad amurallada y defensiva de estilo militar a ciudad industrial, contribuyó al cambio de la planificación de la misma bajo el liderazgo de ingenieros de caminos y/o arquitectos en el desarrollo de la cartografía e instrumentos cartográficos, la articulación de servicios urbanos y de transporte y el desarrollo de proyectos de extensión. Según Magrinya (1999), todo esto convirtió las redes de transporte y servicios en el punto de partida del planteamiento de la nueva ciudad (Pereiro Alfonso, 1981).

Hacia 1848, la ciudad contaba ya con aproximadamente 180.000 habitantes, y con las primeras líneas de ferrocarril que movilizaban bienes, servicios y personas sin dificultad topográfica, desde y hacia los nuevos núcleos urbanos desarrollados fuera de las murallas, lo que favorecía las actividades agrícolas (Font Arellano,

Llop Torné & Vilanova Claret, 1999).

Diez años después desaparecen las reservas de las plazas militares, lo que amplía la posibilidad de proyectar una ciudad ilimitada que vaya de la mano con el crecimiento poblacional presentado durante la segunda mitad del siglo XIX, que incrementó a 276.583 el número de habitantes -como respuesta a la expansión ferroviaria e industrial sobre la base urbana- con relación a la presentada en Cataluña (268.006 habitantes). De esta manera, se acelera simultáneamente el proceso de construcción⁴¹.

El desarrollo de la ciudad contagia a todos los espacios de la sociedad; el ámbito literario no es ajeno a ello. La novela urbana empieza a usar los cambios de la ciudad como telón de fondo de historias que combinan narraciones, diálogos y descripciones de sucesos y lugares que configuran escenarios literarios de la historia urbana de la ciudad del siglo XIX.

Tal es el caso de autores como Eduardo Mendoza, quien a través de importantes obras como *La verdad del caso Savolta* (1975) logró plasmar la realidad de los escenarios urbanos más representativos de la Barcelona de la época industrial (entre 1917 y 1919). En su obra resalta los flujos migratorios en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida y desarrolla un fuerte contenido social, que revive una Barcelona turbulenta, que se decanta entre las tensiones de las fábricas y sus trabajadores, en medio de un escenario hostil, en el que destacan hitos urbanos como el Ensanche, el Raval y el centro de la ciudad (Malamine Gaye, 2008).

Otros autores como Scwharzuberg (2002) mencionan también obras como *El misterio de la cripta embrujada* (1979) y *La ciudad de los prodigios* (1986), en las que Mendoza usa a Barcelona como epicentro literario y destaca el espacio urbano y las capas sociales propias de la transición desarrollada en la ciudad entre los siglos XIX y XX. Así, la construcción urbana y social de Barcelona ha estado sujeta a la puesta en marcha de planes y reformas que han contribuido a su desarrollo y han alterado no solo su morfología, sino también la evolución de la misma.

Un ejemplo claro de esto aparece después de 1858, cuando el Ministerio de Fomento, liderado por el urbanista Ildefons Cerdà, toma el liderazgo sobre las competencias de la ciudad y plantea el plan de reforma y ensanche de Barcelona, proyecto considerado como la piedra angular en la evolución del urbanismo moderno. Dicho plan desarrolla, a partir de una cuadrícula de geometría estricta, una ciudad compuesta por un trazado viario, conformada por islas ortogonales con espacios para la circulación y grandes zonas verdes (Ayuntamiento de Barcelona y CCCB, 2010), que buscaba mejorar las condiciones de habitabilidad de la ciudad.

⁴¹ Desde esta perspectiva, para estos autores, se gestan importantes procesos metropolitanos a partir de 1985, dentro de los cuales se destacan, la reestructuración interna del área central de Barcelona, la aprobación del pla d'espais d'interès natural de Catalunya (PEIN), la apuesta de la ciudad por núcleos terciarios y la recualificación del programa urbanístico olímpico, que trae consigo un despertar económico basado en el crecimiento industrial, la generación de equipamientos públicos, dotaciones privadas e infraestructura viaria. Esto valoriza el suelo en razón de los desplazamientos de la población y la búsqueda de mejores condiciones de habitabilidad en lugares como San Cugat del Valles, el Garraf y el Maresme, con lo que se logra establecer una ocupación del suelo de carácter cualitativo asociado al "donde" y a las "condiciones" del lugar en el que se ocupa el suelo.

Por tal razón, vale la pena resaltar que Barcelona es una de las primeras ciudades en las que la realidad se interpreta bajo una fundamentación teórica, mediante instrumentos urbanísticos, que responden a las necesidades de la misma, el estudio de la movilidad y la idea de una ciudad funcional e higiénica.

Autores como Corominas i Ayala (2009) mencionan que los estudios *Teoría de la construcción de las ciudades* (1859) y *Teoría General de la urbanización* (1867), desarrollados por Cerdà, favorecieron el análisis de la geografía y el clima de Barcelona. Gracias a estas obras, se reconocieron las condiciones de vida de los habitantes, a partir de la concentración de las fábricas y sus consecuentes necesidades sanitarias. De este modo, se materializa una nueva forma de entendimiento y organización urbanas, basados en edificaciones estandarizadas que articulan el sistema territorial a partir de una propuesta de continuidad de piezas, que configuran el territorio como un mosaico. A su vez, este responde al orden de la infraestructura vial y desarrolla una malla básica de calles y manzanas con criterios urbanísticos, que contribuyen a la recuperación residencial y a la caracterización de los patios como espacios públicos, con lo que se logra establecer una ciudad compacta y bien conectada, que facilita la solución de las demandas de espacio, la sostenibilidad y el buen uso del territorio.

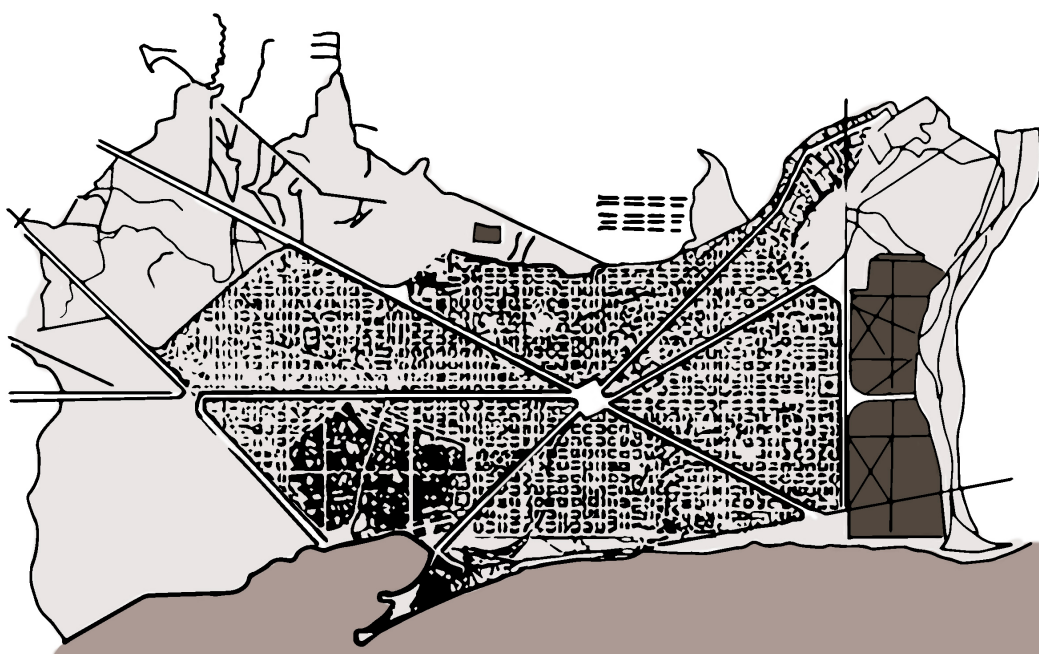


Figura 12. Plan Cerdà.

Fuente: elaboración propia, a partir de Any de Cerdà, Ayuntamiento de Barcelona, febrero de 2016.

Por otro lado, autores como Arteaga Arredondo (2009) aseguran que otro de los momentos claves que se debe resaltar de la historia de Barcelona corresponde al cambio de escala urbana a metropolitana, derivado

del modelo de crecimiento expansivo sobre los territorios circundantes, que data del primer tercio del siglo XIX y que se concreta entre los años cincuenta y setenta como respuesta al cambio económico y la finalización de la dictadura. Este hecho da origen al desarrollo de nuevas políticas urbanas, que enmarcan una ciudad centralizada, consolidada e interconectada por medio de una red de infraestructura⁴².

De este modo, se establece el llamado Modelo Barcelona, a través del cual, a partir de 1980, la generación y la intervención del espacio público toman el liderazgo de la mano de PSC-PSOE, el partido comunista PSUC y el entonces alcalde Pasqual Maragall. La ciudad se transforma gracias a propuestas a escala de calles y plazas, que responden a la realidad de cada barrio, lo que permite equilibrar la ciudad y mejorar la calidad de vida y favorece la situación social y el desarrollo económico de Barcelona (Capel, 2007).

Los espacios públicos y equipamientos fueron la gran estrategia de los ochenta, se pusieron en marcha 300 operaciones de las cuales la mitad eran espacio público, bajo una estrategia social (...) la concepción del espacio público tenía como objetivo facilitar un uso intensivo y diverso (...) incitando la presencia de nuevos colectivos humanos, garantizando el mantenimiento y la seguridad ciudadana (...) bajo la voluntad de resolver con una acción diferentes problemas (...) impactando el entorno a través de campañas como Barcelona posat'guapa y pequeñas operaciones urbanas con grandes proyectos que propiciaban una dinámica transformadora (...) la calidad del diseño, la monumentalidad, el afán de elementos diferenciadores con atributos culturales y simbólicos que generan integración ciudadana o reconocimiento social (...). "Hacer ciudad sobre la ciudad", contribuyendo a consolidar el urbanismo ciudadano que caracteriza Barcelona. (Borja, 2010)

Desde los años noventa se promovió la renovación urbana de la ciudad a través del Modelo Barcelona, bajo un auge urbanístico y económico que otorgó importancia a la mejora y desarrollo de la infraestructura y del espacio público, con las respectivas repercusiones económicas, estructurales y sociales en relación a políticas de crecimiento y ordenamiento territorial, consideradas referentes en Europa y América.

La publicación *Modelo Barcelona. Cuadernos de gestión*, desarrollada por el entonces alcalde Pasqual Maragall condensa la experiencia de gestión que conformó el ejercicio de pensar y hacer la ciudad por medio de elementos claves como la financiación de proyectos por parte del sector privado, la creación de entidades para el manejo de los nuevos planteamientos urbanos, la planificación estratégica y la utilización de la cultura como mecanismo de transformación y la participación ciudadana. Esto logró reconfigurar la ciudad bajo

⁴² Dentro de este periodo, la autora resalta importantes hechos como la finalización de la dictadura (1975), la aprobación del Plan General Metropolitano (1976) y la restauración del Ayuntamiento Democrático (1979), como herramientas políticas urbanas desarrolladas en pro de la mejora de la ciudad existente.

aspectos como el turismo, la economía y la educación (Busquets, 2004) (Esteban, 1999).

En este sentido, autores como Maragall (1998) aseguran que en la ciudad se desarrollaron proyectos que influyeron en su transformación urbana, social y económica, como los Juegos Olímpicos de 1992. Este evento trajo consigo la mejora de los barrios periféricos, la renovación del Eixample y Ciutat Vella, el progreso en redes de comunicación, la vinculación de la ciudad con el mar y la construcción de la infraestructura necesaria para la puesta en marcha de los juegos mediante la creación de áreas específicas de desarrollo como el Montjuic, Vall d'Hebron, la Diagonal y el Poble Nou.

Con la puesta en marcha de estos proyectos, se logró que entre 1997 y 2006 se consolidara urbanísticamente el modelo Barcelona, complementado por macro proyectos en relación con la mejoría del transporte, la remodelación del Fórum de las culturas y la expansión del aeropuerto, entre otros (Bohigas, 1999).

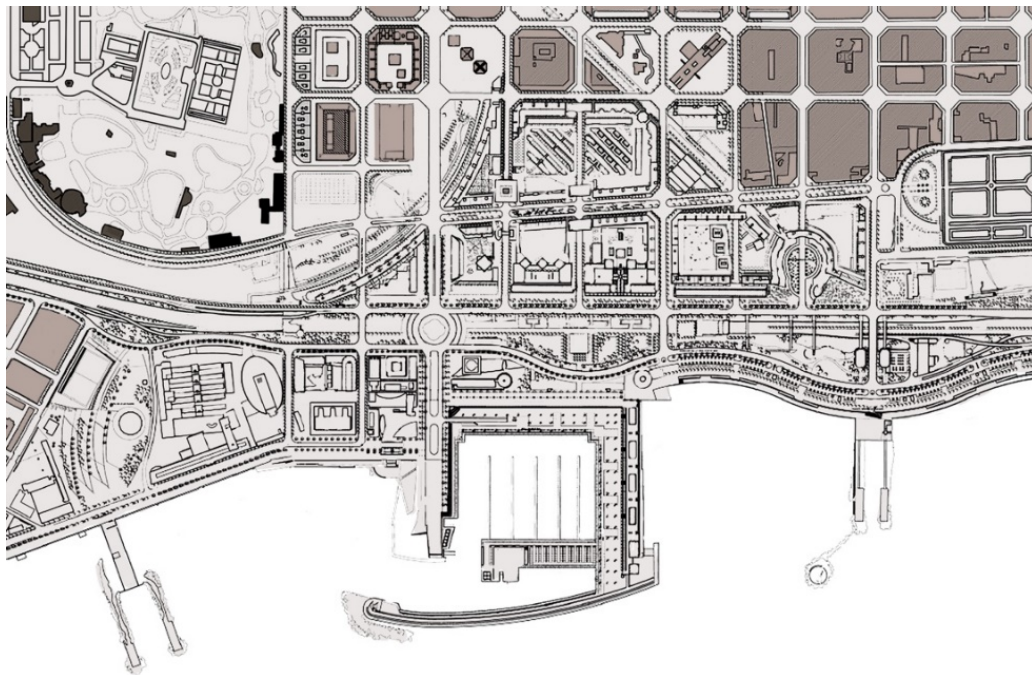


Figura 13. Planta Juegos Olímpicos

Fuente: elaboración propia, a partir de Arxiu Ajuntament de Barcelona, febrero de 2016.

Con base en esto, en *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contraindicaciones de la ciudad actual*, Jordi Borja (2014) realiza una interesante reflexión, que condensa la noción de las ideas del urbanismo barcelonés en cuanto al desarrollo de las políticas urbanas que se

establecieron como factores que incidieron positivamente en la puesta en marcha de un urbanismo democrático. Resalta que:

A principios de siglo XIX era evidente el agotamiento de la ciudad en el interior de las murallas. El clamor ciudadano, popular y burgués, profesional y social, consiguió derribar las murallas. El desarrollo se hizo mediante la continuidad urbana, a una escala y una trama diferentes, siguiendo unos planes, principalmente el de Cerdà, pero también influyeron en la cultura urbanística local, en mucha menor escala, las alternativas o las continuidades: Rovira i Trias 1859, Garriga i Roca 1862, Baixeras 1867, García Faria 1891, Jaussely 1905, hasta el Plan Macià o Le Corbusier 1932.

Los planes y las propuestas, incluso los que no se realizan, forman parte de una cultura que influye en el urbanismo posterior. Se manifiesta desde la demolición de las murallas, una voluntad colectiva de “hacer ciudad”, en la cual se expresan intereses contradictorios, desde la “gran Barcelona” como motor económico y cultural de la Cataluña de la Lliga, hasta las políticas socialdemócratas que promueven Esquerra Republicana y el GATPAC al inicio de los años treinta. Estas políticas o proyectos priorizan equipamientos y viviendas para los trabajadores, ideas e iniciativas que se radicalizaran en un sentido anticapitalista en el periodo revolucionario (...).

A partir de los años sesenta y setenta se generó una crítica urbana y se difundió y legitimó un conjunto de valores y criterios sobre el urbanismo que crearon un ambiente consensual y una capacidad de presión social considerable. Los dos actores principales fueron por una parte un movimiento popular urbano y ciudadano que integraba sectores trabajadores de barrios tradicionales o periféricos y sectores de clases medias. Y por otra parte sectores profesionales, culturales, universitarios y de medios de comunicación (...). Todo junto creaba unas condiciones que favorecían una política urbana transformadora. (pp. 283-285)

Se establecen de esta forma las pautas de un nuevo urbanismo que se fundamenta en la voluntad colectiva de “hacer ciudad”, soportada desde los ámbitos económico, político, social y cultural. Esto favorece el desarrollo de una ciudad compacta, que se debate entre la política, la planeación, la especulación y los movimientos sociales que abogaban por el desarrollo urbano, el derecho a la ciudad y la calidad de vida.

2.7 Movimientos sociales urbanos en Barcelona: las reivindicaciones ciudadanas y el derecho a la ciudad

La construcción del territorio a partir del urbanismo se enmarca en la puesta en marcha de planes y procesos que contribuyan al mejoramiento espacial y funcional, y que respondan a las características estructurales del lugar y a la implementación de elementos arquitectónicos que favorezcan el desarrollo de la calidad de vida de los habitantes.

Dentro de la concepción del derecho a la ciudad se conciben aspectos intangibles que facilitan y promueven el ejercicio y la protección de las obligaciones ciudadanas. Desde esta perspectiva, en su tesis doctoral, Borja (2012) menciona que “la ciudad del deseo no es la ciudad ideal, utópica y especulativa. Es una ciudad pensada, deseada e inventada, pero también es la ciudad resultante de aspiraciones, demandas de intereses y conflictos”. Es decir, *la ciudad de los deseos*. Asimismo, resalta la idea de que la construcción del territorio plantea una serie de desafíos políticos, sociales y urbanos, a través de los cuales se desarrollan estrategias públicas, que protejan los derechos y obligaciones ciudadanas, en pro de la igualdad y la no discriminación dentro del territorio; y políticas públicas, que promuevan el sentido de la vida cotidiana de la ciudadanía.

Como se pudo apreciar en el apartado anterior, los planes, propuestas y desarrollos de la reforma urbana de Barcelona estuvieron articulados con la idea de favorecer el crecimiento de la ciudad y con la generación de transformaciones urbanas, sociales y económicas, que incidieron directamente en la calidad de vida de los habitantes. Así, el ciudadano comienza a cumplir un rol trascendental en la construcción y realización de los planes y elementos claves que construyen el futuro de la ciudad; esto genera una nueva mentalidad en la que la cultura se convierte en el principal motor para hacer y pensar la ciudad, no solo desde un sentido cuantitativo, sino también cualitativo.

Es así como surgen los Movimientos Sociales Urbanos (MSU), cuya función principal es solucionar los problemas y resultados negativos urbanos derivados del capitalismo y reconfigurar al ser humano como actor principal de todas las actuaciones y planes urbanos.

Sin embargo, con el fin de comprender la importancia que representan los MSU dentro de la construcción de la realidad urbana y social de Barcelona, es necesario recordar que su estudio -desde la perspectiva de las ciencias sociales- abarca alrededor de 150 años, desde la Revolución industrial. En esta época, Lorenz Von Stein analiza el primer movimiento obrero y, hasta los comienzos del siglo XX, se pueden citar estudios de autores como Max Weber y Ferdinand Tonnies (Pont Vidal, 1998).

Los MSU se interpretan como un fenómeno que se centra en la realidad territorial y la identidad colectiva en aspectos como la localidad, la ubicación y el sentido de pertenencia, lo que hace que cada uno de ellos sea único y responda a las especificaciones de un espacio geográfico concreto, de escenarios y contextos particulares, que caracterizan aspectos como familiaridad, apego y sentimientos de pertenencia o lugar (Oslender, 2002).

Para Castells (2004), los MSU son “una serie de acciones colectivas conscientes” que pretenden transformar los valores sociales de una ciudad a través del uso de símbolos y protestas ante las falencias presentadas en aspectos como la vivienda, el equipamiento y los servicios sociales. A su vez, estos promueven la idea de reivindicar el espacio vital del ser humano a partir de la coherencia de las relaciones comunitarias. Se establecen como prácticas tendientes a la transformación estructural del sistema urbano y la modificación de las mismas, mediante las luchas de clases, que provocan efectos urbanos a largo alcance (Castells, 1972). Igualmente, se configuran como grupos de opinión que están en contacto con la realidad de los grupos sociales y de sus transformaciones humanas, que denuncian sus problemáticas y entienden el conflicto urbano como un instrumento de defensa con el que se pueden hacer visibles las necesidades de las poblaciones⁴³ (Magro Huertas, 2009).



Figura 14. Movimiento Social en el barrio Vallcarca, Barcelona.
Fuente: fotografía cortesía del Arquitecto Juan Manuel Villa Carrero, febrero de 2016.

⁴³ Desde esta perspectiva, otros autores, como Jordi Borja en *Moviments i partirs politics en un proces de revolució democrática* (2015), aseguran que los MSU son fabricantes de ideas, productos y prototipos, que funcionan como colectivos y centros de ideas, que promueven transformaciones y son protagonistas de intervenciones ejemplares.

En este contexto, se debe recordar que, a partir de los años treinta, la ciudad de Barcelona se caracterizó por un crecimiento urbano exponencial que, en palabras de Oyon (2004), superaba los límites administrativos del municipio pero incluía los núcleos de su entorno. Esto, sumado a un crecimiento demográfico, fruto de la migración, generó que a finales de los años sesenta se creara la necesidad de la construcción de pisos para la comunidad, debido a que el número de viviendas y los equipamientos existentes eran insuficientes respecto a la cantidad, las condiciones de habitabilidad y el costo (Oyon, 2002).

A partir de los años sesenta, se forjan las raíces del movimiento vecinal, amparado en la ley de asociaciones de 1964⁴⁴, a través de la cual los vecinos, junto al colegio de profesionales, algunos periodistas, partidos de izquierda, el COAC y la Oficina de Información Urbanista (OIU), tomaban la vocería en relación a las problemáticas concretas que afectaban a los barrios (Andreu & Huertas, 1996).

Así mismo, se hace necesario recordar que, entre las décadas de los sesenta y los ochenta, gran parte de las inquietudes y necesidades urbanas tanto de Barcelona como de Cataluña se expresaban mediante reivindicaciones vecinales, consideradas como una alternativa de lucha tradicional del movimiento de las masas, para hacer frente a problemas sectoriales, concretos y heterogéneos. Esto se llevaba a cabo, con el fin de reivindicar la calidad de vida de los habitantes mediante un reconocimiento de la situación urbanística y social y de las particularidades de cada barrio (Domingo & Bonet, 1998).

Entonces, las Asociaciones de Vecinos se presentan como un grupo de personas que se organizan con el objetivo de subsanar un conflicto urbano complejo, instaurar en los ciudadanos una conciencia basada en el derecho a la ciudad y exigir democracia y participación directa en los diversos procesos que afectan la calidad de vida.

Tania Magro Huertas (2009) menciona que, legalmente las Asociaciones de Vecinos se establecen en 1966 con el objetivo de crear una conciencia ciudadana en pro de la recuperación de los derechos y la mejora de las condiciones y la calidad de vida, por medio de manifestaciones dentro del espacio público, la difusión a través de medios de comunicación como la prensa y la creación de revistas que informaban de las luchas vecinales y los problemas de los barrios.

⁴⁴ Según el BOE, la Ley 191 de 1964 (BOE-A-1964-214991) representa el derecho fundamental que poseen los ciudadanos de asociarse, según el artículo 22 de la Constitución española. En ella se condensan aspectos como la libertad de asociación, su ámbito de aplicación y formas de constitución. Se debe, así mismo, manifestar que esta ley fue derogada por la Ley Orgánica 1/2002



Figura 15. AV el Butlletí
Fuente: Revista Associació de veïns i veïnes del Clot- Camp de l'Arpa # 238.

Con base en esto, la autora realiza un recorrido historiográfico por las diferentes etapas por las que han atravesado los MSU, específicamente en Barcelona, y recuerda que entre 1957 y 1972 se inicia y se expande el movimiento como respuesta al periodo de especulación urbanística -alejado del bienestar social-. Esto último trajo como consecuencia la organización de los grupos de vecinos para exigir sus necesidades básicas y favoreció, a la postre, la creación de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB), en 1972, y la posterior vinculación de las Asociaciones de Vecinos a la misma⁴⁵.

A partir de este momento, según Magro Huertas, el ciudadano se reivindica como el nuevo actor dentro del proceso de construcción de la ciudad, por lo que se establece que en el periodo comprendido entre 1975 y 1977 se intensifiquen y multipliquen las actuaciones de mejoras urbanas y sociales. Gracias a esto, entre 1977 y 1979, el movimiento madura y se organiza en torno a reivindicaciones de corte cualitativo; finalmente, entre 1979 y 1986, las políticas urbanísticas se enfocan en la construcción de intervenciones puntuales derivadas de los Juegos Olímpicos y continua, la búsqueda del cumplimiento de las políticas de barrio con respecto a temas como equipamiento y vivienda.

Borja (2012) manifiesta que en los años setenta y noventa se establece una cultura ciudadana, política y urbanista forjada a partir del nacimiento de los movimientos críticos en los barrios, en la que predominan

⁴⁵ Para autores como Borja (2014), en los años setenta, en Barcelona predomina un modelo de ciudad en el que se prioriza la especulación y la infraestructura vial, sumado a la organización de plataformas de movimiento vecinal, por medio de las cuales se reivindica el derecho a la ciudad.

una política de hacer ciudad y ciudadanía y la exposición y confrontación de razonamientos entre las políticas públicas y los movimientos ciudadanos.

Bajo estos lineamientos, el espacio público se convierte en un elemento fundamental dentro de los procesos gestados en los MSU, debido a que se presenta como el medio a través del cual se expresa la democracia, se manifiestan los conflictos y se teje la solidaridad. Así mismo, se recuerda que el movimiento vecinal explotó como movimiento democrático cuando “(...) el ministro transitorio Manuel Fraga declaró ‘la calle es mía’ y las asociaciones barriales de Barcelona y Madrid ocuparon la calle en los inicios del mes de febrero de 1976 (...) conquistando el espacio público incautado por la dictadura (...)” (Borja, 2012, p. 232).

El espacio público se convierte, entonces, en el escenario donde se reivindican las demandas en relación a los equipamientos, las plazas, la buena imagen del barrio, los derechos sociales, económicos, culturales, las falencias y necesidades que giran en torno al empleo, la renta básica, el acceso a la educación, las desigualdades urbanas; en otras palabras, el derecho a la ciudad.

